

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,  
CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



Sale este periódico á luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

## DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

## REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CÁRLOS MARÍA CORTEZO.

## CONDICIONES DE LA SUSCRICION Á EL SIGLO MÉDICO.

El precio de suscripcion á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago sólo se admite metálico.

**SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.** Puede hacerse *preferentemente* por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo (*no del timbre de guerra*), ó finalmente, en casa de los comisionados de las provincias que figurarán más abajo.

## BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO.

Desde el año anterior publica este periódico una BIBLIOTECA, bien traducida y elegantemente impresa, de obras extranjeras de notorio mérito que no hayan sido vertidas al castellano. A esta coleccion, que costará á los suscritores *la mitad del precio ordinario de los libros*, solamente podrán suscribirse los que lo estén á EL SIGLO MÉDICO.

En el año anterior se han publicado las siguientes obras:

PRINCIPIOS DE TERAPÉUTICA GENERAL ó EL MEDICAMENTO, por J. B. Fonssagrives; TRATADO DE LAS ENFERMEDADES DEL CORAZON, por A. Friedreich; TRATADO PRÁCTICO DE LAS ENFERMEDADES CRÓNICAS, por Max Durand-Fardel, tomo 1.º; TRATADO DE ANÁLISIS QUÍMICA, aplicada á la Fisiología y á la Patología, por F. Hoppe-Seyler; ENFERMEDADES DEL RECTO (*Diagnóstico y Tratamiento*), por Guillermo Allingham.

Durante el presente año se publicarán los dos restantes tomos de la obra de Durand-Fardel, de los cuales el II verá la luz en plazo muy breve y el TRATADO CLÍNICO DE LAS ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO por el Sr. Rosenthal, catedrático de Patología nerviosa de Viena.

Después repartiremos el primer tomo de la *Obra de terapéutica especial*, que acaba de publicar el Sr. Fonssagrives, como continuacion de la *Terapéutica general*.

**El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la península é islas adyacentes, y 40 en las islas de Cuba y Puerto-Rico.**

**No admiten suscripciones á la BIBLIOTECA los Corresponsales de Madrid ni de las provincias, y si alguna pidieran no será servida si ha de abonarse comision.**

## ANUNCIOS NACIONALES.

### FARMACIA Y LABORATORIO

DEL D.<sup>R</sup> R. MARQUÉS Y MATAS.

Hospital, 109, Barcelona.

JARABE de clorhidro-fosfato ferroso.—Esta nueva sal de hierro, empleada con tan buen éxito para combatir las anemias, clorosis, escrófulas, linfatismo, etc., es la única que se absorbe con facilidad, sin producir obstrucciones. Frasco, 12 reales.

JARABE de clorhidro-fosfato de cal neutro.—Tiene gran ventaja sobre las soluciones ácidas de dicho preparado, para combatir el raquitismo, linfatismo, anemias, tisis, etc., porque no perjudica en lo más mínimo los trabajos de la digestion y es agradable. Frasco, 12 rs.

ACEITE higado bacalao emulsionado con la pancreatina.—Es el único modo de tomar sin repugnancia este aceite, facilitando al propio tiempo su absorcion, para combatir el raquitismo, escrofulismo, etc. Bote, 12 rs.

ACEITE higado bacalao ferruginoso emulsionado con la pancreatina.—Bote, 14 rs.

PAPEL mostaza con gasa.—Es el más perfeccionado que se conoce. Caja, 4 rs.

LICOR de brea emulsionado y dosificado.—Frasco, 8 rs.

NUEVAS pastillas pectorales calmantes de toda clase de tos á base de codeína, etc.—Caja, 6 rs.

Depósitos principales.—Madrid: Dr. Cárlos Ulzurrua, Barrio Nuevo, 11.—Málaga: D. Juan Guirao, Plaza de las Comedias.—Sevilla: Dr. E. Mateos.—Valencia: D. José Rodó.—Zaragoza: D. Manuel Sarañana, calle Mayor, y señores Rios, hermanos, Coso.—Pamplona: D. Manuel Mercader.—Mallorca: D. Antonio Frau y Mir.—Valladolid: D. María no Perez Minguez.—Bilbao: D. Salustiano Orive.—Córdoba: D. Antonio Ortiz.—Logroño: D. Ildefonso Zubia.—Santander: D. Vicente Cuestas.



## ANUNCIOS EXTRANJEROS.

### GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

Esta medicación **antigotosa** y **antireumática** es con justo título reputada «infalible» desde 30 años acá, contra los ataques y las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

La sola científica y oficialmente reconocida, y que ofrece todas las garantías. Leer el librito que se da gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 reales; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificación, exijase la firma del Dr. Laville.

Depósito general, París, Pharmacie centrale Dorvault, 7, rue de Jouy. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 34; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Ortega, Escolar, R. Hernandez y Garcerá.

### Vin de Bugeaud

TONI-NUTRITIVO

Preparado con Quina y con Cacao

#### El "VIN DE BUGEAUD"

CUYA COMPOSICION TIENE POR BASE EL VINO DE MÁLAGA

tiene un gusto muy agradable. Los médicos mas distinguidos de Francia y del Extranjero, lo recetan diariamente contra las afecciones siguientes:

Empobrecimiento de la sangre,  
Afecciones nerviosas de todas clases  
(Neurósisis),  
Flujos blancos, Diarreas crónicas,

Pérdidas seminales,  
Hemorragias pasivas, Escrófulas,  
Afecciones escorbúticas,  
Convalecencias de todo género de calenturas.

Este medicamento conviene además de una manera muy especial a los convalecientes, a los niños débiles, a las señoras delicadas y a los ancianos debilitados por la edad y los achaques.

LA GAZETTE DES HOPITAUX, L'UNION MÉDICALE, L'ABEILLE MÉDICALE han reconocido su superioridad sobre todos los demás tónicos.

PARIS

Por mayor: LEBEAULT, MAYET & Co  
RUE DE PALESTRO, 29

Por menor: Farmacia LEBEAULT  
53, RUE RÉAUMUR.

En Madrid: sirve los pedidos la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31.

Depósitos: En Madrid: Borrell.—En Barcelona: Borrell hermanos, calle del Conde del Asalto; Padró, plaza Real, 4; Genové, Rambla del Centro, 3.  
En Bilbao: Q. de Pinedo, y las principales Farmacias.

### IMPORTANTISIMO.

El Papel Rigollot para sinapismos, es el único adoptado en los hospitales civiles de París por SS. EE. los ministros de la Guerra y de la Marina de Francia, para el servicio de las ambulancias y de la armada.

El único adoptado por el Almirantazgo para el servicio de los hospitales marítimos y militares de S. M. la Reina de Inglaterra, Emperatriz de las Indias.

El único cuya entrada en el Imperio está autorizada por el Consejo Imperial de sanidad, del Czar de todas las Rusias.

### EL EUFORBIO (EUPHORBIVM).

Epitima.—Rubefaciente.—Derivativo.

Esta preparación posee una acción intermediaria entre la de los papeles químicos y otros similares, que es casi nula, y la de la tapsia que es demasiado fuerte.

Con la erupción miliar que produce su aplicación no se sienten esos comezones insoportables que causa la tapsia.

De 18 á 24 horas de aplicación.

Venta por mayor: París, casa Desnoir y Compañía, 17, rue Vieille du Temple. Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 34.—Por menor, á 9 reales, Sres. M. Miquel, Garcerá, Ortega, S. Ocaña.

### VICHY

Administración: PARIS, 22, bd Montmartre

**Grande-Grille.**—Afecciones linfáticas, enfermedades de las vías digestivas, infartos del hígado y del vaso, obstrucciones viscerales, cálculos biliares, etc.

**Hôpital.**—Afecciones de las vías digestivas, pesadez del estómago, digestiones difíciles, inapetencia, gastralgia, dispepsia.

**Célestins.**—Afecciones de los riñones, de la vejiga, mal de piedra, cálculos urinarios, gota, diabétes, albuminuria.

**Hauterive.**—Afecciones de los riñones, de la vejiga, mal de piedra, cálculos urinarios, gota, diabétes, albuminuria.

Exigir el nombre del manantial en la cápsula

Las Aguas de estos manantiales se venden: En Madrid, casa de J. M. Moreno, Borrell, M. Miquel, Dr. Just y R. Hernandez. Agencia Franco-Española, Sordo, 34.



DIPLOME D'HONNEUR MED. D'OR

**PRODUCTOS**  
DE LA CASA

**Thevenot**  
INVENTOR

del último procedimiento de capsulación

APROBADO por la

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Farmacéutico de 1ª clase; ex-interno de los hospitales,

Fabricante en DIJON (Côte-d'Or, Francia)



DIPLOME DE MERITE

Las personas que tengan repugnancia para tomar ciertos medicamentos, tales como los aceites de ricino y de hígado de bacalao, las trementinas y sus esencias, los bálsamos de copaiba y del Perú, el alquitran, el éter y cloróformo, el rubarbo, la cubeba, el hierro reducido, recurrirán en adelante á las

### CAPSULAS-THEVENOT

Glóbulos del tamaño de un guisante con cubierta muy delgada y soluble.

Chaque flacon doit être muni de cette réduction de mon tableau-affiche.



**CAPSULES THEVENOT**

CODEX FRANÇAIS

Éther—Éthérée

Huile de foie de Morue

adu fac-simile de ma signature

Precios: Cápsulas de Sulfato de Quinina, 16 rs.—de Alquitran de Noruega; de Aceite de ricino; de Éter; de Trementina de Venecia; de Esencia de Trementina, 7 rs.

MADRID; por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 34.

Por menor Sres. Moreno Miguel, Sanchez Ocaña, Garcerá y Ortega.

### DRAGÉES MEYNET D'EXTRAIT DE FOIE DE MORUE

GRAGEAS MEYNET de extracto de hígado de bacalao.

Aprobadas por la Academia de Medicina.

Único medicamento fácil de tomar sin asco ni erupción, mas eficaz que el Aceite. Precio 14 rs.

Paris, 31, rue d'Amsterdam.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 34 por menor, Sres. M. Miquel, Garcerá, Ortega, S. Ocaña.

CON BIFOSFATO DE CAL MEDICINAL DINAMISADO EXCLUSIVAMENTE ANIMAL UNICO REMEDIO ATAJANDO EL CURSO DE ENFERMEDADES GRAVES DEL PECHO



**MEYNET**

APROBADA Y ORDONADA POR LOS MEDICOS DE HOSPITALES Y MILITARES

RECONSTITUCION CLOROSIS LINFATISMO AGOTAMIENTO CONSUNCIÓN

Se halla en todas las farmacias.



## RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Sesion inaugural.—Academia Médico-Quirúrgica.—SECCION DE MADRID.—Estado actual del pensamiento médico.—CLÍNICA QUIRÚRGICA.—Lecciones sobre el tratamiento de las heridas, dadas en el hospital de la Caridad por M. Trelat.—PRENSA MEDICA.—*Prensa extranjera*: Tratamiento quirúrgico del bocio.—Absorcion de los medicamentos por la mucosa vaginal.—La salicaria.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de Hacienda.—Real Academia de Medicina: Programa de premios para el año de 1879.—Discurso pronunciado en la inauguración de las sesiones en el año de 1878 por el Dr. D. Matías Nieto Serrano, secretario perpétuo de la misma.—VARIEDADES.—Necrología: Claudio Bernard.—La vacuna entre el vulgo.—Más sobre la vacuna.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—*Vacantes*.—*Anuncios*.—*Folleto*.

## REVISTA DE LA SEMANA.

## SESION INAUGURAL.—ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA.

Con la solemnidad de costumbre verificóse el domingo último, á la una de su tarde, la sesion inaugural de la Real Academia de Medicina, bajo la presidencia del que la ocupa muy dignamente Sr. Alonso y Rubio. Comenzó, como es de reglamento, por la lectura de la Memoria de secretaria, hecha por el secretario perpétuo de la Corporacion nuestro querido Director Sr. Nieto y Serrano. Habiendo de insertarla en nuestras columnas, podrán juzgarla los lectores de EL SIGLO, ya que nosotros no podemos hacerlo.

Acto seguido pasó á dar lectura del inaugural el académico numerario, catedrático de la Facultad de ciencias de esta Universidad D. Manuel

## FOLLETIN.

## LA PROFESION MÉDICA EN ESPAÑA,

POR

EL LICDO. D. JOSÉ SANSON Y PORTILLO,

Regente en filosofía, Sócio corresponsal de las Academias de Madrid y de Granada, condecorado con el honoroso distintivo de la cruz de Epidemias, etc., etc.

(Continuacion.)

EL SIGLO MEDICO, más práctico y conocedor sin duda de la situacion por que atravesaba el pais, si bien aprobaba los loables propósitos de no abandonar nuestros derechos, desconfiaba no obstante con razon de encontrar en nuestros tribunales la imparcialidad necesaria para rechazar las palabras del ministro de Gracia y Justicia, ó castigar el atropello llevado á cabo por un juez; y con razon hacía presente que un fallo en sentido contrario nos habria hecho perder más que ganar, haciendo nuestra situacion aun más triste y desconsoladora.

En efecto, ¿qué tribunal hubiera desaprobado la conducta de un juez por haber obligado á un facultativo cualquiera, que parapetado con los derechos individuales se hubiese negado á socorrer á un herido que reclamaba exánime los auxilios de la ciencia? Es más, si algun profesor se negaba á ello, no faltarian otros que acudiesen presurosos á llenar este acto de humanidad; en cuyo caso la conducta del primero se hacia más vituperable, á la vez que la del segundo

Rico Sinobas. Versó sobre la *Influencia de los climas en la patogenia*, cuyo estudio recomendó mucho á los médicos, y examinó con tal cual detencion las diversas opiniones que sobre el *morbi oriuntur partim ex spiritu quem introduciendo vivimus* de Hipócrates, se habian emitido desde el siglo XVIII hasta nosotros. La concurrencia escuchó complacida el excelente discurso del Sr. Rico.

Enseguida leyó el señor secretario el acta levantada con motivo de la distribucion de premios y abiertos los sobres de las Memorias premiadas, resultaron pertenecer á los Sres. Gibert (Mr. Estéban), médico de los ferro-carriles del Norte de Francia; Cruz y Vazquez (D. Juan), secretario del Instituto de Vacunacion del Estado; Sobrino Iglesias (D. Francisco), y Olmedilla Puig (D. Joaquin). Igualmente se otorgaron los dos legados de 5.000 rs. cada uno, del Excmo. Sr. D. Pedro María Rubio, á las viudas de los médicos D. Pedro García Carranza y D. Angel Ramon Perales. A todos enviamos nuestra cordial felicitacion, deseando que estos premios alienten su entusiasmo en pró de la ciencia.

El jueves próximo, 21, comenzarán las sesiones públicas de esta Corporacion, que esperamos se vean muy concurridas, por cuanto se hallan ya preparados, para discutirse en ellas, varios temas interesantes, entre los cuales citaremos los siguientes: *Del uso de la sangría en las enfermedades del aparato genital de la mujer*, propues-

daba á entender que en nuestra clase, lo que es muy lamentable, no hay unidad de miras ni solidaridad de intereses. ¿Y si por desgracia en algun caso hubiera sucumbido el herido por falta de auxilio? La indignacion general contra nosotros se hubiera acrecentado.

Se nos dirá: ¿es que nuestra clase no debe hacer esfuerzo alguno para reivindicar sus derechos y oponerse á tanta abrumadora carga, sufriendo en silencio, y con la apatía propia del esclavo, el azote con que se nos hiere? De ningun modo, respondemos: pero es necesario meditar muy despacio los medios que deberemos usar para conseguir nuestras aspiraciones; pues de salir, como hasta ahora, fallidos nuestros propósitos, las consecuencias como las que tocamos, serian aun más amargas.

Si entre los médicos existiese más espíritu de compañerismo y de clases; si los profesores que ocupan altas posiciones no desdeñaran á los infinitos que vegetan en reducidas poblaciones y miserias aldeas, á raíz de estos sucesos se hubiera levantado un clamoreo general, y aprovechando el derecho de asociacion, que ámpliamente otorgaba á todos la Constitucion del Estado, hubiéramos podido formar una, basada en los siguientes principios: prestar todos los socorros y auxilios de la profesion á cualquier herido ó lesionado pobre ó rico, acudiendo, como hasta aquí, presurosos á remediar cualquier accidente, ya por mandato de un juez ó autoridad, ya por la demanda de cualquier particular ó interesado; pero negándonos rotundamente á prestar declaracion ni informe alguno, ni practicar nada que no tuviera relacion con nuestra mision de curar. Se dirá que los jueces



to por el Sr. Alonso, y *Del uso de la quina y del sulfato de quinina en las pirexias*, indicado por el Sr. Iglesias.

\*\*\*

En la Academia Médico-Quirúrgica púsose el viernes 8 del corriente á discusion un nuevo tema, cuya esposicion estuvo á cargo del Dr. Gonzalez Encinas, catedrático de esta Facultad. Dice así, si es fiel nuestra memoria: *¿Es tiempo de que la cirugía contemporánea admita en sus programas de operaciones, con sus métodos y procedimientos, las osteotomías y las osteoplastias?*

El Sr. Encinas, cuya facundia es de todos conocida, comenzó su discurso por un extenso exordio, y despues, entrando en el desarrollo del tema, principió haciendo la historia de la osteotomía, remontándose hasta San Ignacio de Loyola, que al parecer fué el primero en quien, á consecuencia de un callo vicioso, se practicó esta operacion; citó luego á Portal, Langenbeck, Mayer y Nusbaum, entre otros de que no guardamos memoria, y varias estadísticas pertenecientes á cada uno de ellos, siendo sin duda la más notable la del último profesor que hemos citado, que ha practicado 246 osteotomías simples, compuestas y con reseccion, y en todas ellas no ha tenido que lamentar más que 12 defunciones. Pasó luego á establecer las indicaciones de esta operacion, que podrá emplearse, á juicio suyo, en algunos casos de callo vicioso, en las incurvaciones raquíticas circunscritas, en las anquilosis óseas, diciendo que su gravedad aumentaba des-

y tribunales hubieran encausado inmediatamente á los que desobedecian sus mandatos. Es muy cierto: pero tambien lo es que la asociacion general los hubiera defendido y socorrido á ellos y sus familias, á la par que hubieran encontrado el apoyo moral de todas las clases sociales y personas sensatas, esceptuando algunos jueces y abogados; pues viendo que los médicos no se negaban á prestar los auxilios de su profesion á toda clase de heridos y lesionados, y sin embargo se les veia encausados, encarcelados y vejados, no hay duda que en su favor se hubiesen disputado las simpatías de todos. Además, en esta hipótesis ¿no hubiera sido un hecho que á los dos meses, y aun ántes, los procedimientos criminales se hubiesen paralizado en todos los tribunales? Estos y el Gobierno se hubieran visto precisados á hacernos justicia; pues aun cuando en su proverbial dureza y encono para nosotros, hubiesen decidido al principio castigarnos con todo el rigor que se acostumbra desplegar cuando se trata de la clase médica, no encontrando en esta individuo alguno que se doblegase á sus injustas exigencias, las causas criminales en su inmensa mayoría continuarian paralizadas, á lo que todo gobierno tenia que poner pronto remedio.

Con todo, si en nuestra clase se observára más cordura, ménos ambicion y egoismo, y más sentido práctico, creo que nunca hubiera sido necesario apelar á recursos tan extremos. Deberíamos haber limitado siempre nuestras aspiraciones á que se nos recompensasen, no la asistencia y curacion de los heridos y lesionados puestos á nuestros cuidados, sino los trabajos prestados ante los tribunales. Cree-

de la osteotomía simple á la complicada con reseccion. Antes de ponerse á discusion este tema, hubo un ligero debate entre los Sres. Tus y Espina acerca de los efectos de la ergotina y de la cafeina, á propósito de algunos casos prácticos presentados á la Academia por el segundo de estos señores. La presidencia estuvo ocupada dignamente esta noche por el distinguido cirujano Dr. Creus.

DECIO CARLAN.

MADRID 17 DE FEBRERO DE 1878.

ESTADO ACTUAL DEL PENSAMIENTO MÉDICO.

II.

De Alemania ha venido principalmente el movimiento filosófico del siglo en que vivimos; pero en Francia es donde se han realizado más bien sus aplicaciones prácticas. Conocemos obras alemanas de fisiología, penetradas conocidamente por la sucesiva evolucion del espíritu moderno; pero no ha llegado á nuestro conocimiento ninguna de terapéutica, en que se haya dejado sentir tan vivamente como en las de los Sres. Trousseau y Pidoux y Chauffard: la filosofía alemana sólo ha creado en la medicina práctica de esta nacion la homeopatía y la patología celular.

Dejando á un lado el sistema homeopático, cuyo exámen, aun como curiosidad científica, exigiría más largo espacio, sólo diremos de la patología celular, que es en rigor un nuevo fisiologismo, funda-

mos que descartada la asistencia diaria de la tarifa que acompañaba al decreto de 13 de Mayo, lo demás de ellas con algunas modificaciones, sería muy aceptable: de este modo ninguna involucracion habria ofrecido la tasa de nuestros honorarios, pues en cada proceso constarian de un modo cierto, sin dar nunca lugar á dudas ni abusos. Así el importe de nuestros derechos, nunca hubiera podido elevarse á las considerables sumas que hemos visto; mayormente si los jueces y tribunales omitian muchas diligencias y operaciones ociosas que siempre han prodigado, sin duda porque nada cuesta sino el mandarlas. Acaso por los optimistas, que en el ejercicio de la medicina forense sueñan con empleos y sueldos lucrativos, se dirá que tal arreglo sería indecoroso para nuestra profesion. Pero más indecoroso es prestar nuestro trabajo intelectual y material, y no cobrar nada. A los que así argumentan, les remitiremos á las tarifas que reglan esta clase de honorarios, tanto en Francia como en Italia, y enterados creemos no tendrian nada que replicar.

Limitando así nuestras aspiraciones, acaso no hubiéramos predispuesto en contra nuestra al Gobierno ni á la magistratura. Aquel podia descontar además de los presupuestos la cantidad necesaria para pago de honorarios, cargándola sobre los fondos de manutencion de presos pobres; medida equitativa, pues es muy justo que los pueblos en que la criminalidad sea mayor soporten por este concepto más crecidas cargas. Por desgracia preveemos que estas tan modestas aspiraciones son por culpa de todos muy difíciles de realizar.



do, no sobre la unidad de la fuerza vital, sino sobre la multiplicidad de las fuerzas propias de cada célula. Lo que enferma, según esta doctrina, es la célula, y no hay células específicamente morbosas: la enfermedad consiste en trastornos respecto de la cantidad, del sitio y del tiempo de su formación. No se investiga si tales trastornos proceden de accidentes exteriores ó de una *espontaneidad* celular; pero en todo caso nada tienen de específico ó propiamente morbozo. La patología y la terapéutica quedan anuladas de nuevo en esta evolución del pensamiento médico, y reducidas á una dependencia transitoria y contingente de la anatomía y de la fisiología.

En Francia ha hecho numerosos prosélitos la aplicación á la medicina del sistema de filosofía, llamado positivismo, entre cuyos más egregios representantes se encuentra el Sr. Littré. No están todos de acuerdo sobre las bases de tal doctrina; admiten unos y desechan otros muchas de las propuestas por su fundador Augusto Comte; pero en suma puede decirse, que el pensamiento común es dar valor exclusivo á los fenómenos, desechar toda investigación metafísica sobre la esencia absoluta de las cosas, y reglamentar el contenido de la experiencia mediante leyes obtenidas por rigurosas observaciones.

En virtud de tales principios se ha llegado por los Sres. Littré y Robin á la siguiente definición de la enfermedad. Dan este nombre á «toda perturbación que se verifica en una ó muchas partes simples ó compuestas del cuerpo, manifestándose por

trastornos de los actos de uno ó muchos órganos en particular y aun de uno ó muchos aparatos en su totalidad;» y admiten luego enfermedades debidas al medio exterior, á la constitución individual, á la espontaneidad morboza y al medio social.

Al ver tomada en cuenta la espontaneidad morboza, pudiera creerse que con esta frase designaban los Sres. Littré y Robin algo parecido á la producción autógena del carácter específico que distingue la enfermedad de la salud; mas no sucede así, porque dichos autores explican su idea haciendo á la espontaneidad sinónima de deterioro de la evolución ó fuerza natural de la economía, de los fenómenos que le son propios, de la nutrición, del desarrollo, de la reproducción, disminuidas, perturbadas ó exageradas. Es pues todavía en el positivismo, como en todo racionalismo, la enfermedad un accidente, y como tal, amovible y digno sólo de atención secundaria, quedando por lo tanto subordinadas y como degradadas la patología y la terapéutica, y concentrándose toda la atención del médico en la ciencia codiciada con menosprecio del arte.

El positivismo renuncia decididamente á la investigación de las causas primeras, y se entrega, con una confianza que parece inspirarse en los más sanos principios de moderación y de cordura, á la comprobación de los diversos órdenes de propiedades de la materia. No confunde el estadio del sentimiento con la vida orgánica, ni esta con el reino inorgánico; pero todo lo explica por medio de *propiedades* físico-químicas, vegetativas ó sensitivas, y por la mayor ó menor complejidad de los cuerpos

En el verano de 1870 principió á regir un nuevo Código penal que reformaba el de 1850, del que ya nos ocupamos, y comparando ambos, se advierten notables variaciones en los artículos que más se rozan con el ejercicio de nuestras funciones médico-legales de que vamos á dar una idea.

El artículo 232 del antiguo Código, que castigaba la falsedad en las certificaciones expedidas por los facultativos, y que en el Código reformado es el 323, se vé disminuida algún tanto la penalidad personal, que ahora consiste en arresto mayor en su grado máximo á prisión correccional en su grado mínimo; pero en cambio la multa que antes era de 20 á 200 rs. es ahora mayor, pues consiste en la de 500 á 5.000 rs.

Las penas del falso testimonio en declaraciones de causas criminales ó civiles, que ya expresamos se hallaban comprendidas en los artículos 241, 242, 243 y 244 del antiguo Código, y que en el actual se especifican en los 333, 334 y 335, han sido reformados en el sentido de disminuir algún tanto la penalidad en los testigos; pero respecto á los peritos se han acentuado, pues el artículo 245 del Código de 1850, conforme el cual dichas penas eran aplicables á los peritos que declaraban falsamente en juicio, en el Código reformado, artículo 336, se dice que dichas penas son aplicables *en su grado máximo* á los peritos.

El artículo 247 del antiguo Código, que en el actual es el 338, ha sido modificado aumentando la multa que ambos imponen al testigo ó perito que sin faltar sustan-

cialmente á la verdad, la altere con reticencias ó inexactitudes; pues en aquel era de 20 á 200 duros cuando la falsedad recaía en causa sobre delito, y ahora es de 500 á 6.000 rs.

En el libro de las faltas se vé que los dos artículos 485 *núm.* 10 y 495 *núm.* 3.º del antiguo Código se han refundido en uno solo en el reformado, que es su artículo 599, el que dice: «Serán castigados con las penas de 5 á 50 pesetas de multa ó reprensión: 1.º, los facultativos que, notando en una persona que asistiesen ó en un cadáver señales de envenenamiento ó de otro delito, no diesen parte á la autoridad inmediatamente, siempre que por las circunstancias no incurriesen en responsabilidad mayor.» Como se vé, la tendencia en cierto modo ha sido aumentar la penalidad.

Cuando nos ocupamos del Código de 1850, omitimos deliberadamente su artículo 246, que en el reformado corresponde al 337, conforme el cual agravan la pena cuando la declaración falsa del testigo ó perito fuese dada mediante cohecho, pues no creemos que en nuestra clase ningún facultativo se rebaje hasta este extremo; por la misma razón no nos ocupamos tampoco de las justas y merecidas penas impuestas á los que cooperan á un aborto criminal ó á la suposición de partos. Véanse los artículos 428 y 484 del nuevo Código.

A los dos años de la promulgación de este nuevo Código penal, esto es, en 22 de Diciembre de 1872, se publicó la *Ley provisional de enjuiciamiento criminal*, de la que también nos parece oportuno decir algunas palabras



ó conjuntos materiales. Lo que, considerado en abstracto, son propiedades, puesto en relacion constituye en su concepto las fuerzas. Es decir que este sistema acepta el mundo tal cual aparece actualmente representado, y procede á su análisis sin tener en cuenta las *necesidades* lógicas de todo representado, es á saber, un representante y una representacion.

En vano huye el positivismo de formular tésis absolutas, asentando que *prescinde* de lo que no conoce, pero nada niega ni afirma acerca de ello: el hecho mismo de tal abstencion le confina en limitado espacio, del cual no puede salir: su materia, sus fenómenos, leyes y funciones, son para él lo que son, absolutamente, por sí, y sin relacion á ninguna otra cosa, puesto que fuera de ellos nada admite como inteligible, nada que no sea contradictorio y absurdo. Cae pues en lo absoluto, porque donde no hay mas que materia de conocimiento, la materia es todo, y por una ú otra via se entroniza el materialismo.

Tal es en el dia la corriente que con notable insistencia se vá estableciendo en el terreno del arte médica; la juventud acepta con gusto teorías que se hallan en cierto modo al alcance de los sentidos, que la emancipan de rancias doctrinas y del ominoso trabajo de adquirir una erudicion difícil y entregarse á prolijas meditaciones. ¿Quién no se contenta con lo positivo? ¿Quién tiene en algo la pura negacion? ¿Cómo resistir á la tentacion de afiliarse á una bandera cuyos colores se hallan tan bien definidos, que nada pide á la creencia ni á la inspira-

cion, y todo lo confia al exámen individual? No falta, sin embargo, quien entrevea peligros en semejante camino, tan llano al parecer, y debemos declarar que en nuestras escuelas abundan los maestros distinguidos, que sin formular como base sistema alguno filosófico, propenden á conservar los fueros y la autonomia del arte. Hacen los que así proceden, respecto de todo racionalismo, lo que el positivismo respecto de la filosofía; prescinden de su estudio, desdeñan su intervencion y se contentan con practicar, no tanto lo que saben como lo que creen.

Veamos ahora, para aclarar los resultados que se obtienen de tal modo, cómo se define la enfermedad en uno de los libros que, no sin razon, andan en manos de numerosos alumnos de nuestras escuelas. El Sr. Garcia Solá en su *Tratado de patología general*, despues del exámen de algunas definiciones de las enfermedades, y por cierto no las más importantes ni las de más profundo significado entre las contenidas en los libros que cita en sus bibliografías, concluye optando por un eclecticismo que concilie las opiniones opuestas, y mediante el cual, ya que no la esencia de la enfermedad, imposible, dice, de conocer, «se exprese su concepto con arreglo á los caracteres que le sean más distintivos.» Hé aquí en suma su definicion: «La enfermedad es una modificacion, dinámica ó sustancial, de las partes que constituyen la economía, en relacion con el modo de ser habitual de cada individuo y saliendo fuera del ciclo higiológico de la vida.»

Lejos estamos ya de las propiedades patológicas

para demostrar que las nuevas reformas en nada han disminuido la dureza con que el poder judicial ha tratado siempre á nuestra clase, antes bien, en muchos casos ha impuesto penas mayores.

Lo primero con que tropezamos en esta ley es el *título primero del libro primero* que trata de la denuncia, y en el *artículo 155* impone la obligacion á todo el que presencia la perpetracion de un delito de ponerlo inmediatamente en conocimiento de los funcionarios de justicia bajo la multa de 5 ú 50 pesetas, lo que nos parece justo y conveniente. Pero el *artículo 158* ordena que en el mismo deber se encuentran los que por razon de sus cargos, profesiones ú oficios tuvieren noticia de algun delito público; añadiendo que si la omision fuera de un profesor de medicina, cirujía ó farmacia, y el delito de los comprendidos en el *título 8.º* del Código penal, que es el que trata de los delitos contra las personas, la multa impuesta no bajará de 25 pesetas. Hé aquí en cierto modo modificado el *artículo 599* del mismo Código de que hace poco nos ocupamos, pues como se vé, la multa impuesta no bajará nunca de 100 rs. sino cuando la omision del facultativo en dar parte se refiera á lesiones penadas como faltas.

El *artículo 160* de la misma ley provisional dice que dichas multas se impondrán disciplinariamente por los jueces ó magistrados, y añade: «á no ser que la omision en dar parte produjese responsabilidad criminal con arreglo á las leyes.» Dejamos á la consideracion de nuestros comprofesores todo el alcance y elasticidad que en ocasiones se puede dar á este párrafo.

En el *artículo 197* se previene que en el caso de un delito flagrante de lesiones personales el juez ó dependiente judicial podrá ordenar que le acompañen «los dos primeros médicos que fueren habidos para prestar en su caso los oportunos auxilios al ofendido.» Y en párrafo aparte se añade: «Los médicos que siendo por dichas autoridades ó funcionarios requeridos aun verbalmente no se prestasen á lo expresado en el párrafo anterior, incurrirán en una multa de 50 á 500 pesetas, á no ser que hubiesen incurrido por su desobediencia en responsabilidad criminal.»

Y nosotros añadiremos por nuestra cuenta: se arañan dos borrachos, acuden á la reyerta un polizonte ó un sereno (1), ven sangre en el rostro de uno de los contendientes, pasa por casualidad un profesor cualquiera que va acaso apresurado á socorrer á alguno de los clientes, v. gr. á asistir á una parturiente; sin embargo, se vé detenido y verbalmente compelido á reconocer y curar al borracho, dejando abandonado á su cliente, que es la base de su subsistencia, sopena de pagar una multa de 200 á 2.000 rs., y esto si lo trata benignamente el tribunal, pues en caso contrario podrá muy bien ser encausado criminalmente.

(Se continuará.)

(1) Hasta aquí los jueces de todas clases han podido disponer más ó menos arbitrariamente de los médicos. En adelante (léase atentamente todo el *título 3.º del libro 1.º* de la ley que nos ocupa) tambien nos encontramos á las órdenes verbales de cualquier alguacil, sereno ó polizonte.



del organismo vivo, lejos, muy lejos, del concepto de enfermedad que puede prestar ancha base á una patología y á una terapéutica legítimas.

Desde luego definir la enfermedad por una perturbacion no sana, ó sea morbosa, se parece mucho á definirla por sí misma; pero además de esta tautología, vemos que el Sr. García Solá vuelve á la idea de un accidente ocurrido en la dinámica ó en la estática normales, y que su eclecticismo no vá más allá del orden fisiológico, adoptando en el patológico un racionalismo injustificado. Las consecuencias de tales principios se hacen sentir naturalmente en toda la construccion científica que sobre ellos se levanta.

Los breves rasgos que acabamos de trazar, caracterizan á nuestro modo de ver el espíritu teórico de la época que atravesamos, el estado actual del pensamiento médico en nuestras escuelas y en nuestros libros; pero ¡cosa singular! la práctica sigue un camino bastante distinto. No hablaremos de la multitud de medicamentos y de medicaciones específicas que se preconizan continuamente en las cuartas planas, y aun en las demás, de los periódicos; nada del afán, subsistente en los enfermos, de curarse más bien por medios empíricos que por recursos higiénicos y racionales: sólo nos fijaremos en la experimentacion clínica, que tan á sus anchas se ejercita libremente con todo género de sustancias y en todo linaje de enfermedades. No es tanto la teoría la que sugiere la práctica, como esta la que se establece por sí misma, ó en virtud de analogías más ó menos remotas, salvo el propósito de *explicar* ulteriormente los resultados que se obtengan. Cada día vemos presentarse en las Academias y recomendarse al público nuevos medicamentos, cuyos prodigiosos efectos se anuncian con estrépito y cuyas virtudes se han conocido por casualidad ó por tanteos empíricos, debidos á inspiraciones individuales. Apenas penetra en la materia médica una sustancia heroica, ó tenida por tal, contra alguna enfermedad, cuando se inicia una série de ensayos que alcanza á los estados morbosos más distantes del primero, en que resultó probada la eficacia del agente terapéutico. En resumen: se cree en los específicos, sin perjuicio de profesar el dogma de la supremacia de la ciencia; se rinde culto exclusivo á la razon, y se cede sin pena y hasta con cierta oficiosidad á las sugerencias de la inspiracion; se desdeña el arte, pero se le explota y utiliza hasta en sus extravíos; se ama el saber y se acepta la ignorancia con ejemplar resignacion: la gran palabra es el progreso; á las ruedas de su carro atamos la esfinge, y confiados en la velocidad con que la arrastra, no tememos que nos devore.

¿Cuáles pueden ser los fines, de hecho y de derecho, de este movimiento contemporáneo, en el cual

tomamos todos parte consciente ó inconsciente? La cuestion bajo el punto de vista histórico constituye un vaticinio sujeto á todas las eventualidades propias de tales juicios. Ahora, en cuanto al fin lógico, no es tan difícil de consignar. Si siempre se corre el riesgo de equivocarse anticipando lo que será, la conciencia no engaña cuando se le consulta desapasionadamente lo que deba ser. Y sin embargo, lo que debe ser el arte no se comprende á menudo en toda su pureza, como no se comprende por todos la ley suprema del mundo moral.

De esto nos ocuparemos en el próximo artículo.

N. S.

## CLÍNICA QUIRÚRGICA.

### LECCIONES SOBRE EL TRATAMIENTO DE LAS HERIDAS,

DADAS

EN EL HOSPITAL DE LA CARIDAD POR M. TRELAT (1).

V.

Mi objeto, al daros á conocer mi situacion personal, las enseñanzas que he recibido, y los ejemplos que me han instruido, no es otro, señores, que haceros comprender con un ejemplo por qué progresos sucesivos de ideas ha llegado la generacion actual á tener de la reunion primitiva una idea distinta de la que tenian sus antepasados.

Ya conocéis mi doctrina sobre la reunion primitiva: ocupémonos ahora de sus medios. Para realizar esta reunion primitiva, basta realizar lo que yo he llamado yustaposicion perfecta. ¿Hay un medio único, una panacea, por medio de la cual pueda obtenerse esta yustaposicion? De ninguna manera; los medios difieren segun los casos; unos son más poderosos que otros. En los casos sencillos y fáciles se emplean medios sencillos y fáciles; en ciertos casos, raros en verdad, basta la posicion sola; la posicion y reposo: he aquí todo lo que puede hacerse despues de la operacion de la catarata, por ejemplo. En las heridas estensas rara vez basta la posicion; pero es posible, y entónces nada hay que añadir; algunas veces los aglutinantes, el tafetan engomado, el colodion, el diaquilon, etc., ayudan poderosamente á la posicion y el reposo.

Por otra parte, puede combinarse ventajosamente con estos medios la aplicacion de vendajes destinados á asegurar la compresion y la aproximacion exácta de las partes profundas. Yo me servia otras veces de compresas graduadas; se puede emplear el algodón; yo prefiero la hila, que nivela mejor las depresiones y eminencias de una superficie. Pero ¿en qué casos bastan estos sencillos medios? Este es el punto difícil de ventilar.

Por regla general, siempre que una herida es más larga que profunda, y que las partes superficiales se prestan á la aproximacion, cuando las partes profundas suministran un punto de apoyo resistente, á beneficio del cual puede hacerse una compresion precisa y eficaz, los aglutinantes, los vendajes compresivos apropiados, el reposo, bastan para asegurar la reunion profunda, por lo ménos; la superficial puede faltar ó ser incompleta. Estas condiciones pueden realizarse en toda la estension del cráneo, en ciertas partes de la cara, en el hombro, en la region superior del muslo, etc.

La reunion superficial exige casi siempre otros medios, que son los diferentes procedimientos de sutura. Todas las

(1) Véase el número 1.259.



suturas superficiales se reducen á la sutura por puntos aislados con un hilo metálico de plata; este metal es el preferido, porque es de un precio relativamente poco elevado, y porque tarda mucho en oxidarse. Es cierto que no puede decirse, con Sims, que el descubrimiento del hilo de plata es la mayor conquista quirúrgica del siglo; pero no es ménos cierto que su uso ha adquirido una estension rápida y casi general. El hilo de plata debe su éxito á dos ventajas que posee: es inestensible, y conserva su volúmen, en vez de embeberse de los líquidos orgánicos, como los hilos vegetales; y sobre todo, con él puede hacerse una yuxtaposición más natural; en efecto, se dobla en ángulo recto en el punto preciso en que cambia su dirección en la profundidad de los tejidos, mientras que el hilo vegetal no puede menos de formar masa que tiende á redondear y á mortificar los tejidos al zurcirlos. En otros términos, el asa que con él se obtiene no es un círculo, sino un rectángulo. Toda la autoplastia estriba en el valor y buena ejecución de las suturas superficiales, tan perfeccionadas hoy día.

La reunion profunda exige muchas veces suturas profundas; de aquí las suturas enclavijadas que Roux, en particular, aplicaba tan oportunamente á la perineorrafia; de aquí esa clase de sutura frecuentemente empleada hoy día bajo el nombre de sutura en placas, en boton; el principio es siempre el mismo: despues de haber atravesado todo el espesor de los colgajos que se han de reunir con un hilo de plata sólido, se pone tenso este hilo, guarneciéndolo sus extremidades con una placa ó una clavija que forma el fiador. Se emplean casi siempre para este uso placas de plomo ovals, provistas de un agujero, maleables, pero resistentes.

Se puede en ciertos casos realizar la misma indicación por medio de garras, de pinzas, de *serres-fines* algo grandes, ó de resortes, dispuestos de una manera conveniente. La *serre-fine* de Guersant para el lábio leporino, los grifos de Lallemand para la fistula vésico-vaginal, las grandes pinzas de presión continua que Mr. Azam aconsejaba últimamente para la yuxtaposición de los colgajos de amputación, no son otra cosa que aplicaciones variadas de una misma idea.

## VI.

Despues de la aplicación metódica de estos procedimientos de reunion, dado un sugeto de una salud irreprochable en un medio atmosférico irreprochable tambien, una herida sin complicación cuya adaptación superficial y profunda se ha obtenido de una manera completa y en la cual la hematosi sea perfecta, es racional esperar una reunion inmediata perfecta y total. Pero este herido irreprochable, este medio sin inconvenientes, esta hemostasis absoluta, esta herida sin tendencia á la mortificación son verdaderas rarezas. En la inmensa mayoría de los casos hay, ó bien un poco de derrame sanguíneo, ó bien un esceso de secreción plástica, de lo cual resulta en ambos casos una acumulación de cuerpos extraños que deben eliminarse: la reunion se halla comprometida. De aquí ha nacido, en los cirujanos que persiguen la reunion primitiva, la preocupacion de asegurar la libre salida de estos líquidos en la herida que reproduce. Que hayan recurrido á las mechas de hilas, al drenaje, al catgut, el objeto es el mismo: la mayor parte se sirven de tubos perforados de Chassaignac, que hay que cuidar de lavar, privándoles de los cuerpos extraños que contienen. El inconveniente está en que su calibre desaparece por la menor presión ó torsión; se ha discutido mucho respecto á la manera de colocarlos: generalmente basta tenderlos en el fondo de la herida, teniendo cuidado de que cada extremidad sobresalga del nivel de cada una de las comisuras de la herida; en las heridas profundas de abertura estrecha se coloca simplemente un asa en U ó un tubo único. Algunas veces hay interés en hacer salir este tubo único por una contra-abertura declive practicada al efecto. Los dos cabos del tubo se atan juntos al exterior, formando

un asa en cuya cavidad se halla comprendido un colgajo. El objeto es siempre el mismo: no insistiremos más.

Por eficaces que sean estos conductores contra el peligro de la acumulacion de líquidos, todavia es más seguro cortar la producción de estos líquidos, y particularmente de la hemorrágia. Ya sé que los partidarios de un nuevo método, de que despues me ocuparé, pretenden que la extravasación sanguínea no es un obstáculo para la reunion inmediata: guardémonos de suscitar con este motivo una querrela de detalles; es evidente que en cierto modo una hemorrágia muy moderada nada compromete, pero tambien es cierto que compromete si es abundante. En este caso, la sangre puede no obrar como agente de putridez, si se quiere, pero constituye al ménos, sólo por su masa, un obstáculo mecánico al trabajo de reparación. La hemostasia es pues una de las primeras necesidades; pero la hemostasia implica la ligadura de las arterias, es decir, la presencia de cuerpos extraños en la herida; ha habido pues que pensar en practicar la hemostasia sin cuerpos extraños: la acupresura de Syme, en la cual se pasa por debajo de la arteria un alfiler que la comprime, puede responder á esta necesidad, pero su autor ha sido y será poco imitado.

Un antiguo procedimiento consistia en hacer reblandecer tiritas de piel de gamo torcidas que debian ser reabsorbidas ulteriormente; tambien se ha usado el hilo de hierro cuya oxidación debia, en opinión de los autores, dar por resultado su desaparición; estas tentativas partian seguramente de una intención loable, pero el éxito ha respondido mal á esta idea; ni las cuerdas de piel de gamo, ni el hilo de hierro se reabsorben. Tambien se ha resucitado otro antiguo método, la torsión de las arterias, sucesivamente puesto en moda y abandonado infinidad de veces. No olvidéis que la torsión, procedimiento precioso y que yo recomiendo mucho, para las arterias de grande y mediano calibre, siempre se ha considerado como mediano ó malo para las arteriolas. Estas, cuando no ha podido cohibirse su hemorrágia por la forcipresión en el curso de la operación, y cuando el reposo, el frío y la compresión directa han sido tambien impotentes, exigen una ligadura. Puesto que siempre hay arterias que ligar, se ha buscado una sustancia asimilable, y actualmente se recomienda el catgut, ó tripa preparada con ácido fénico, que por fin parece realizar los desiderata de la cuestión.

## VII.

Jamás la reunion inmediata curará todas las heridas, ya porque el cirujano no lo intente, ya porque su tentativa sea infructuosa ó solo dé resultados parciales: habrá pues que contar siempre con heridas que curan por el segundo procedimiento de reparación, por cicatrización lenta despues de la formación de mamelones carnosos. Esta evolución comprende dos períodos principales: el primero comienza por decirlo así en el momento en que se produce la herida, ó por mejor decir, algunas horas despues, cuando abierta la solución de continuidad, no hay aun una superficie que trabaje en su reparación. Nada en este momento hay favorable para la curación: los vasos divididos sangran ó se han obliterado más ó ménos definitivamente, la grasa se halla esparcida en gotitas sobre esta superficie humedecida por líquidos que tienen una gran tendencia á alterarse rápidamente. Este período, que dura de cuatro á seis días, es grave y temible; es el período de los accidentes de las heridas. No hay que confundir las curas aplicables á este período con los tópicos soportados por la herida en el segundo período, período de granulación; en esta segunda fase la cura de la herida, en cuyo fondo aparecen los mamelones carnosos, tiene una importancia secundaria, mientras que en todos tiempos, se han tomado las mayores precauciones para combatir el peligro de los primeros días.

Enumeremos rápidamente estos medios olvidados en su mayor parte. Aparece en primer lugar la incubación de Guyot, que cobijaba en el aire caliente las partes atacadas de traumatismos, los muñones: esta incubación es análoga



por sus resultados á un medio inverso, la ventilacion, por la cual se intentaba barrer la herida por una corriente de aire frio. Estos medios no son prácticos. Lo mismo podemos decir de la aspiracion de Guérin y de Maisonneuve; algo hay de verdadero en el fondo de todas estas ideas, pero de la teoría á la práctica hay gran distancia: para aspirar todos los líquidos de una herida se necesitan mangitos, vendajes de caouchouc, etc.; pronto se renunció á este procedimiento. La balneacion de Langenbeck es más sencilla; se usa un agua estancada poco renovada, al contrario de lo que se obtiene en la irrigacion, que es muy diferente: los resultados son malos, los mamelones carnosos se ponen duros, grisáceos, edematosos y pierden su vitalidad. La irrigacion ya es otra cosa; se la debe considerar, no como un método de cura, sino como un procedimiento de tratamiento completo y exclusivo de ciertas heridas que es necesario deterger: deriva de la misma idea que la aspiracion, es superior á la balneacion, porque el agua corriente arrastra los productos de la herida mientras que con el agua estancada sólo se consigue diluirlos. Desgraciadamente su empleo es algo difícil y no exento de peligros; por otra parte sólo puede aplicarse á las heridas de las extremidades, siendo casi imposible de usarla en las heridas del tronco. La cura al aire libre, si puede darse este nombre á la carencia de toda cura, tuvo su origen en Inglaterra: sólo ha encontrado adeptos en Suiza y en Alemania, en donde se ha modificado protegiendo la herida contra los choques por cornetes de papel. Por encima de todos estos procedimientos se halla el de la oclusion, defendido principalmente por Chassaignac. La oclusion no siempre puede practicarse, pero presta grandes servicios; ordinariamente sólo se hace una oclusion aparente por medio de vendotes de diaquilon. Laugier realizaba la misma idea aplicando sobre las heridas un casquete de tripa de buey engomada ó colodionada. Indudablemente la oclusion es un excelente medio para las heridas de poca importancia. Las grandes heridas quirúrgicas tambien han sido tratadas al principio por los cáusticos y los líquidos coagulantes. Tambien tenian por objeto combatir los accidentes del primer período el vendaje uatado, la cura de Lister con el ácido fénico, el ácido bórico, los lavatorios con el ácido y el cloruro de zinc diluidos, con el permanganato potásico, etc. Los antiguos cirujanos amputaban por medio del hierro rojo de que todavía se servia Ambrosio Pareo para cohibir las hemorragias arteriales: ciertos cirujanos cauterizaban ligeramente la superficie de la herida para obtener una capa inerte protectora que aislase la herida, propiamente dicha, del medio exterior. Los cáusticos habian sido arrastrados por el movimiento de trasformacion que sufrió la cirugía en el transcurso del siglo XVIII, y han sido restablecidos en nuestros días. Bourgade (de Clermont-Ferrand) ha preconizado y patrocinado la cura con percloruro de hierro de las grandes heridas operatorias: ha curado á algunos enfermos, pero no ha encontrado imitadores. Otra medicacion cuenta con más secuencias, la que se sirve de los cuerpos coagulantes, á la cabeza de los cuales se halla el alcohol. La cura por el alcohol, que pertenece á la antiquísima cirugía árabe, olvidada y resucitada despues, cuenta entre sus partidarios á Leprêtre (de Caen), Nélaton y sus discípulos Perrin, Marco Sée, Guyon, Beleus, que la aplican á las heridas recientes. Esta cura tiene algunas ventajas, pero no se halla exenta de inconvenientes: sin ser enemigo absoluto de ella, creo que retarda los fenómenos de la cicatrizacion; deberia limitarse su uso al principio del primer período.

Vamos á ocuparnos ahora de la cura uatada. Al practicarla por primera vez M. A. Guérin no se propuso con ello realizar la yusta-posicion exacta y perfecta, no buscaba ni la proteccion ni la inmovilidad de las heridas, ni la igualdad de la temperatura; únicamente se proponia poner un dique á las influencias miasmáticas interiores. El algodón de Guérin era en su cura al principio filtrante; es cierto que obra además de otra manera, en particular suprime el dolor, inmoviliza la region, comprime suave-

mente la herida; los heridos y amputados se hallan cómodos con él, pero no hay que perder de vista que en el pensamiento de su autor, el aparato sólo debia servir como filtro antimiasmático. No pienso discutir en otro sentido el valor de la cura uatada, de que no soy partidario absoluto; pero reconozco que es inmenso en ciertas circunstancias: los heridos en campaña le deben estar muy reconocidos, y si en el curso de la última campaña hubiésemos tenido como al fin, algodón en abundancia, es indudable que el traslado de más de un operado se hubiese llevado á cabo en mejores condiciones.

La cura de Lister, tan complicada, tiene por objeto destruir alrededor del herido y en todo lo que le toca ó se le aproxima, manos, instrumentos, etc., los miasmas y gérmenes de miasmas, por medio de la pulverizacion en vapor de un líquido particular en que se impregnan los instrumentos y las manos, y de que se satura todo cuanto rodea al enfermo. Este líquido es el ácido fénico en solucion concentrada: en sus propiedades descansa todo el sistema; la herida se aproxima segun los casos para la reunion primitiva, ó se deja más ó menos abierta, pero siempre se la cubre con un aparato complicado, construido con sujecion á reglas minuciosas, cuya descripcion no hacemos por ser larga. Consiste en una série de piezas de lienzo impermeables unas y mojadas de líquido otras; de estas piezas, unas protejen la superficie de la herida y la piel vecina contra el líquido activo de la cura, y otras protegen este líquido contra la evaporacion. Es difícil juzgar detenidamente este método, del cual se ha dicho con algunos visos de razon que tenia todas las apariencias de un *encantamiento*; y en realidad es dudoso que todos estos tejidos de nombres raros sean indispensables para que el método dé buen resultado. Bajo este punto de vista, yo todavía me hallo en un período de transicion; estoy convencido de que será modificada su parte teatral, aunque subsista el fondo. Todavía hay que distinguir en esto lo que pertenece á Lister, de lo que es del dominio público; á Lister es debida la idea de destruir todas las influencias sépticas exteriores; pero ha tomado de la práctica vulgar sus procedimientos de reunion primitiva, completa ó parcial, de drenage, etc.; su aplicacion minuciosa entra indudablemente por mucho en las causas de éxito de esta cura. No hay que decir que todas las maniobras de Lister carezcan de importancia; no hay que dejar de combatir la influencia miasmática, ni ménos negarla. ¿Quién de nosotros ha visto el virus sífilítico ó el miasma palúdico? Y sin embargo, ¿quién osaría negar su existencia ó malignidad? Respecto á los médicos, ¿es cierto que el ácido fénico sea el agente por excelencia de la destruccion de estos miasmas? ¿Los destruye tan infaliblemente como se dice? Estas son cuestiones de otro orden; y no habiendo experimentado suficientemente el método, no puedo responder todavía á ellas.

No debe abandonarse á sí mismo el segundo período de reparacion de las heridas; es cierto que se halla expuesto á ménos accidentes que el primero, pero algunos de ellos son temibles; me refiero aquí sobre todo á la infeccion purulenta ó puohemia. Por otra parte, la vitalidad de los mamelones puede modificarse en muy distintos sentidos; y si de ordinario bastan los tópicos anodinos, puede haber necesidad de sustituirlos con medicamentos más activos. En campaña basta muchas veces el agua fria; una compresa mojada en agua limpia y suficientemente renovada, constituye una excelente cura; Malgaigne le daba la preferencia. La glicerina, preconizada por Demarquay, Leconte, etc., limpia las heridas, y es inofensiva cuando se usa pura. Tambien se han recomendado hidrolados alcohólicos de diferentes fórmulas; el que yo uso tiene la composicion siguiente:

Acido fénico. . . . .	1 gramo.
Alcohol.. . . .	30
Agua.. . . .	70

Puede sustituirse el ácido fénico por otro cuerpo de la misma naturaleza, el ácido bórico ó el ácido salicílico. Las



soluciones clorálicas, poco tiempo en boga, son ménos poderosas. Por último, os haré mencion del iodoformo, el cloruro de cal, el sulfato de sosa y el sulfuro de carbono. El iodoformo es apropiado para la escitacion de las antiguas heridas atónicas de origen escrofuloso ó sifilítico, pero tiene el inconveniente de su elevado coste y de su olor penetrante. Tambien el olor hace desagradable el uso del sulfuro de carbono; es cierto que he conseguido hacer un año, gracias á su empleo, la cicatrizacion de muchas úlceras; pero puede decirse de estos resultados lo que de la accion más ó ménos discutible de todos los tópicos que preceden, permiten ó favorecen la curacion de las heridas; pero estas heridas tienen una tendencia natural á la curacion cuando se las ha sustraído á sus causas de estension y de persistencia, cuando se ha asegurado el reposo y la inmovilidad.

### VIII.

He necesitado, señores, enumeraros todas las sustancias y procedimientos empleados en el tratamiento de las heridas, enumeracion fastidiosa é inútil. Os he dado la indicacion de los grandes métodos; he tratado de reunir en vuestro espíritu hechos diseminados, separados por el tiempo ó por clasificaciones inoportunas, y sobre todo he querido demostraros que, pareciendo recorrer siempre el mismo círculo, los prácticos de la cirugía se conforman cada vez más con las enseñanzas de los procedimientos naturales. Os he hecho ver que tal procedimiento, bueno en sí, no ha sido abandonado más que porque su ejecucion era defectuosa y su aplicacion inoportuna. He querido sobre todo discutir ante vosotros la causa de la curacion de las heridas por reunion primitiva, conduciros á intentarlas cuantas veces sea posible sin estraviaros en el empleo sistemático de este bello método. Habré cumplido bien mi objeto si, al enseñaros esta nueva vía, he sabido inspiraros los legítimos temores y las saludables desconfianzas que nunca debe perder de vista el cirujano celoso de su arte.

FRANCISCO MONTALBAN.

## PRENSA MÉDICA.

### PRENSA EXTRANJERA.

#### Tratamiento quirúrgico del bocio.

El Sr. Billroth es en la actualidad decidido partidario de la intervencion quirúrgica en los casos de bocio, rebeldes al tratamiento tópico. Cuando el uso del iodo, *intus et extra*, no dá resultados, conviene ensayar las inyecciones intersticiales en el espesor del cuerpo tiroideos. Esta práctica, nacida en Zurich, preconizada por Schwalbe, Lücke y Demme, dá buenos resultados, sobre todo en la hipertrofia simple del órgano, tanto más cuanto ménos antigua es la afeccion. Este tratamiento es tambien útil á veces en las hipertrofias parciales, glandulares, que coinciden con el aumento general del volúmen de la glándula. En estos casos, la enfermedad reside ora en lóbulos aislados, ora ha principiado por la formacion de quistes que no tardan en llenarse de un líquido mucoso ó seroso colorado por la sangre, segregado por la pared del tumor. Otras variedades son debidas al reblandecimiento subsiguiente del parénquima enfermo.

La gravedad de los bócijs depende mucho del sitio que ocupan y del sentido en que se estienden. No es raro que se insinuen hácia el punto en que mayor resistencia encuentran, por ejemplo, entre la tráquea y el esófago. Creemos inútil el insistir sobre el peligro inherente á su desarrollo, cuando estos tumores residen por detrás y abajo. Mencio- namos la posibilidad de las hemorragias, que pueden aumentar el volúmen de las masas morbosas, que á veces sufren

metamorfosis por induracion ó reblandecimiento rápido de su porcion central. En este último caso, debemos estar prevenidos para no diagnosticar un quiste tiroideo, á pesar de la existencia de una fluctuacion manifiesta. Las paredes del tumor no son secretantes, lo que legitima una distincion importante bajo el punto de vista práctico.

La inyeccion está contraindicada en el caso de destruccion de la totalidad del órgano imposible de diagnosticar. Tambien debemos abstenernos en los casos de transformacion cutánea.

Las inyecciones deben regularse por la susceptibilidad de los individuos; hay unos que pueden soportar la administracion copiosa y frecuente del medicamento heróico, en tanto que en otros las más pequeñas dosis producen una tumefaccion enorme de la cara, de la nariz y orejas, con todos los síntomas de una viva reaccion. El Sr. Billroth principia siempre por inyectar media geringuilla de Pravaz de tintura de iodo pura, que se soporta mejor que la diluida; considera como peligroso el uso de las aguas minerales ioduradas. El catedrático de Viena deja trascurrir cinco dias de la primera inyeccion, á fin de vigilar la reaccion. Inyecta, término medio, dos geringas de Pravaz llenas por semana, pero se detiene en cuanto principia á enflaquecer el enfermo. En una mujer, en quien la inyeccion reiterada habia obrado victoriosamente sobre el bocio, sobrevino tal enflaquecimiento que tardó más de seis meses en recuperar sus fuerzas, á pesar de la cesacion del tratamiento. En una jóven delicada, al cabo de dos inyecciones se produjo una hemoptisis y sólo pasado bastante tiempo pudo volverse á ensayar el tratamiento, administrando á largos intervalos un cuarto de geringa.

Por otra parte, el Sr. Billroth ha logrado combatir la sofocacion en un niño inyectando media geringa de la tintura de iodo, dosis que se dobló al dia siguiente. Este distinguido cirujano preconiza el tratamiento á que nos referimos al principio del bocio y recomienda obrar como para las inyecciones hipodérmicas de morfina. La inyeccion debe hacerse en cuanto se introduce la cánula. A veces sobreviene un violento dolor que se irradia á los dientes y á las mandíbulas é invade la mitad correspondiente de la cara; su duracion es de unos diez minutos y se calma merced á las aplicaciones frias.

Billroth ha practicado 52 veces estas operaciones en los quistes tiroideos. La puncion simple no le ha dado resultado, por lo que prefiere la inyeccion iodada cuando una puncion exploradora le ha demostrado que se trata de un quiste y no de un tumor sólido. Cuenta 29 curaciones de 35 casos, en los que tuvo cuidado de dejar vaciar el quiste antes de inyectar 18 gramos de tintura de iodo concentrada. El medicamento se disuelve en eter y alcohol. Esta tintura contiene 5 por 40 de iodo. Se hace acostar enseguida al enfermo, para aplicarle á la parte antero-lateral del cuello vendosetas de calicot imbricados que se barnizan con colodion. Los primeros dias se desarrollan gases en la cavidad del tumor, pero al cabo de ocho, se han reabsorbido todos y se ha atrofiado la masa. Pero sólo pasado bastante tiempo de la operacion podemos estar seguros del éxito. En los casos en que no dá resultados la inyeccion, á causa del espesor de las paredes del quiste, recurre el Sr. Billroth á la incision esterna y á la estirpacion. La terminacion funesta observada en uno solo de los 35 casos, no debe imputarse al método, sino á los progresos de la asfixia producida por la compresion del tumor.

La incision, seguida del drenaje, ha dado buenos resultados en un gran tumor reblandecido; se puede tambien, siguiendo el método antiguo, incindir y reunir despues la piel con las paredes del quiste en los lábios de la incision, que pueden mantenerse separados para prevenir la putrefaccion del contenido é impedir los flegmones. Este método está indicado en el caso en que la rigidez de las paredes del quiste se opone á su retraccion. Billroth rechaza enérgicamente las inyecciones de alcohol que dice provocan una especie de fermentacion acética. La tintura de Fowler no ha dado buenos resultados. La cauterizacion de las pa-





redes del quiste, aplicada por el Sr. Demme, no tiene ninguna ventaja.

El catedrático de Viena ha hecho la estirpacion en 37 casos de bocios de consistencia sólida, obteniendo 24 curaciones. La gravedad de esta operacion es muy variable. Escasa cuando el tumor es pediculado, aumenta mucho cuando comprime la traquea. Si el lóbulo hipertrofiado está muy profundo, el Sr. Billroth vá á buscarle ligando á medida que se presentan todas las arterias y venas. No teme la hemorrágia, mas sí la septicemia. Entre 94 estirpaciones, comprendiendo en ellas los casos desesperados, no cuenta el distinguido cirujano citado, mas que 18 casos de muerte. En su consecuencia, recomienda el tratamiento quirúrgico de los bocios, que se impone, dice, ante el peligro á que espone, sobre todos á los sugetos de alguna edad, el desarrollo de un bocio situado en la línea media y que se estiende hacia abajo.

#### Absorcion de los medicamentos por la mucosa vaginal.

La aplicacion de medicamentos absorbibles á la mucosa vaginal, no es nueva. El Sr. Chaussier recomendó, en su tiempo, una pomada de belladona (extracto de belladona, 4 gramos, manteca 32) para combatir la rigidez espasmódica del cuello uterino en el acto del parto. El Sr. P. Dubois, aconsejaba colocar en el mismo caso, sirviéndose del índice, en el cuello del útero una bolita, del tamaño de un guisante, de extracto de belladona. Análogo tratamiento se ha recomendado contra el vaginismo.

Recientemente ha recurrido algun profesor á la aplicacion directa de medicamentos á la mucosa vaginal, en un caso de retencion de orina, debida á una retraccion espasmódica de la uretra y del cuello de la vejiga, en una mujer histérica.

Esta retencion, que habia resistido á los medios ordinarios y á una medicacion antiespasmódica general, cedió al empleo de los siguientes supositorios:

Clorhidrato de morfina. . .	0,03 gramos.
Extracto de belladona. . .	0,05 —
— de beleño. . . . .	0,02 —
Manteca de cacao. . . . .	4,00 —

Para un supositorio vaginal.

Se recomendó á la enferma el introducir el supositorio á tanta profundidad como fuese posible en la vagina y que lo mantuviera á beneficio de pequeños tapones de uata.

En los dolores á menudo atroces del cáncer uterino, se ha recurrido tambien, con buen resultado, segun en la *Gazette obstétricale* leemos, al mismo método.

La absorcion de los medicamentos por la mucosa vaginal, merece, pues, al parecer estudiarse seriamente, á fin de ver si de este estudio es posible obtener resultados terapéuticos importantes.

El Dr. E. W. Hamberger acaba de hacer un ensayo de este género, con objeto de determinar el poder absorbente de la mucosa vaginal: sus experimentos han recaido en mujeres de 20 á 30 años: por medio del especulum de Fergusson introducía en la vagina un tapon impregnado de la solucion medicamentosa, que sostenia con otro tapon seco destinado á impedir el flujo de la solucion por la vulva.

Se dejaron aplicados estos tapones por espacio de 24 horas, al cabo de cuyo tiempo se sacaron y se examinó la orina contenida en la vagina.

El ioduro de potasio se encontró en la orina á las dos horas de la introduccion del tapon, y á las 24 de estraido aun se descubria en aquel líquido esta sustancia. El ferrocianuro se reconoció á las tres horas y á las 24 de estraido el tapon. El ácido salicílico se descubrió tambien á las tres horas de introducido el tapon, y lo mismo el bromuro de potasio, en solucion de 6 por 100. El cloruro de litio, en solucion de 11 por 100, se reconoció á las dos horas.

La administracion de los medicamentos por la vagina

podrá emplearse en todos los casos de obstruccion de las vias normales y tendrá especial aplicacion en la práctica ginecológica.

Quizás, dice el periódico de donde tomamos este artículo, serán exageradas estas conclusiones, pero desde luego podemos decir que llamarán la atencion de los experimentadores acerca de un punto de la terapéutica uterina, muy interesante y demasiado descuidado desde hace algun tiempo.

#### La salicaria.

El Dr. Campardon, hijo, dice que uno de sus enfermos, que hacía dos meses padecía de una disentería, contra la que habian sido inútiles todos los remedios empleados, tomó de *motu proprio* una infusion de hojas y tallos desecados de la salicaria y que en tres semanas curó.

Admirado el profesor citado de este resultado, trató de ensayar dicha planta, sirviéndose de la infusion y de los polvos, del extracto y de la tintura.

La disentería, las diarreas agudas y crónicas, sobre todo las que dependen de un estado atónico del intestino ó que se observan en la convalecencia de la fiebre tifoidea, la colerina, en una palabra, todos los flujos intestinales se corrijen fácil y rápidamente, segun dice el Dr. Campardon, por estas preparaciones. En la diarrea de los niños, sintomática de una enteritis sobrevenida durante la dentición, dá tambien muy buenos resultados.

El *lytrum salicaria* es muy útil en el período de hipersecrecion de las mucosas inflamadas. Su accion es doble, astringente, tónica, merced al tanino que contiene, y al mismo tiempo sedante por el mucilago que de ella forma parte. En varios casos de enteritis aguda con diarrea, se han calmado rápidamente los dolores por la sola administracion de este medicamento.

En los casos de vaginitis aguda con hipersecrecion, el profesor á que nos referimos ha obtenido los mismos resultados por la aplicacion tópica de la salicaria, así como tambien en la vaginitis crónica, catarral, en el prurito vulvar, en el período húmedo de algunas dermatosis, eczema, intertrigo, etc.

El modo de emplearlo es el siguiente:

En infusion para tisana, de 30 á 40 gramos de hojas y de tallos en 1.000 de agua.

En cocimiento, de 30 á 60 gramos en un litro, para inyecciones, lociones, enemas.

Polvos, de 3 á 5 gramos en las 24 horas.

La dosis mayor que el Sr. Campardon ha empleado, ha sido de 8 gramos de polvos, en un caso de diarrea crónica que tenia cuatro meses de fecha y que curó en ménos de tres semanas.

Para uso esterno, emplea los polvos para cubrir la mucosa vaginal en los casos de leucorrea abundante, en las úlceras atónicas.

Extracto: de 2 á 4 gramos diarios en una pocion.

La tintura se administra á la dosis de 20 gotas en un terron de azúcar, cuatro ó cinco veces al día.

Para uso esterno se emplea pura, á la dosis de tres, cuatro, cinco cucharadas en la cantidad de agua necesaria para una inyeccion ó para una locion, ó bien se disuelve en esta tintura el ácido salicílico (1 gramo para 25); esta solucion es muy útil en el prurito vulvar, la vaginitis, la leucorrea, etc.

DR. RAMON SERRET.

#### PARTE OFICIAL.

##### MINISTERIO DE HACIENDA.

##### REAL ÓRDEN.

Excmo. señor: En vista de la frecuencia con que los buques que arriban á nuestros puertos con destino á lazareto



alijan efectos y desembarcan personas en puntos distintos de los señalados á este efecto, y de la necesidad de corregir un abuso que puede originar perjuicios de consideracion á los intereses del Tesoro; y demostrado por la esperiencia que abusos de este género no pueden cortarse sin una severa sancion penal que obligue á la observancia del precepto administrativo que los prohiba, S. M. el Rey (Q. D. G.), de conformidad con lo propuesto por V. E. y lo informado por la seccion de Hacienda del Consejo de Estado, ha tenido á bien acordar:

1.º Que se adicione un párrafo al art. 49 de las Ordenanzas de Aduanas en estos términos:

«Estos buques deberán verificar el alijo y desembarque de los efectos y personas que conduzcan precisamente en el lugar que á este fin se les designa por las autoridades del puerto. (Véase el caso 18 del art. 213 de las Ordenanzas.)»

2.º Que igualmente se adicione al art. 213 de las mismas otro caso con el número 18 en esta forma:

«18. Por desembarcar personas ó alijar efectos los buques destinados á lazareto en puntos distintos de los señalados á este fin por las autoridades competentes, si los señalados tienen calado suficiente, pagarán los capitanes de 250 á 2.000 pesetas á juicio del administrador.»

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos que puedan seguirse. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 15 de Enero de 1878.—Orovio.—Señor director general de Aduanas.

## REAL ACADEMIA DE MEDICINA.

### Programa de premios para el año de 1879.

Esta Academia abre concurso sobre los puntos siguientes:

#### I.

*Dar á conocer ordenadamente y apoyándose en datos científicos respetables, qué medidas de aislamiento, desinfeccion y purificacion, pueden oponerse en las poblaciones para impedir con eficacia de un modo practicable y fácil la propagacion de las enfermedades contagiosas.*

#### II.

*Caractéres histológicos y clínicos diferenciales entre el lupus, el epiteloma y el cáncer ulcerados. Estudio comparativo de su tratamiento.*

Para cada uno de estos puntos habrá un PREMIO y un ACCÉSIT.

El premio consistirá en 3.000 rs. vn., una medalla de oro, diploma especial y el título de sócio corresponsal, que se conferirá al autor de la Memoria, si no siéndolo anteriormente, reuniese las condiciones de Reglamento.

El accésit será medalla de plata en igual forma, diploma especial y el título de sócio corresponsal, con las mismas condiciones.

Las Memorias deberán estar escritas con letra clara, en español ó latin.

Las que obtuvieren el premio se publicarán por esta Corporacion entregándose á sus autores doscientos ejemplares. Las que obtuvieren el accésit ó mencion honorífica, se publicarán si la Academia lo creyere conveniente.

#### PREMIO OFRECIDO POR D. ANDRÉS DEL BUSTO.

*Memoria biográfica, bibliográfica y crítica, acerca de D. Luis Avila de Lobera (ó Lobera de Avila).*

Para este punto habrá un PREMIO y un ACCÉSIT.

Consistirá el premio en la cantidad de 1.000 rs. vn., con diploma especial y el título de Sócio corresponsal, que se conferirá al autor de la Memoria, si no siéndolo anteriormente, reuniese las condiciones de Reglamento.

El accésit consistirá en un diploma especial y el título de Sócio corresponsal con las mismas condiciones.

Las Memorias deberán estar escritas en español, latin ó francés.

Estos premios se conferirán en la sesion pública del año 1880, á los autores de las Memorias que los hubiesen merecido á juicio de la Academia.

Las Memorias serán remitidas á la Secretaria de la Academia, sita en la calle de Cedaceros, núm. 13, cuarto bajo de la derecha, antes de 1.º de Mayo de 1879, no debiendo sus autores firmarlas ni rubricarlas, y si solo distinguirlas con un lema igual al del sobre de un pliego cerrado, que remitirán adjunto, y el cual contendrá su firma.

Los pliegos correspondientes á las Memorias premiadas se abrirán en la sesion pública del año académico de 1880-81, inutilizándose los restantes, á no ser que fuesen reclamados oportunamente por los autores.

Las Memorias premiadas serán propiedad de la Academia, y ninguna de las remitidas podrá retirarse del concurso.

### SOCORROS DE RUBIO.

Se adjudicarán igualmente en 1880 los dos socorros legados por el académico D. Pedro M. Rubio, que consisten cada uno en la cantidad de 5.000 rs. en cupones de títulos de la renta consolidada, para las dos viudas ó hijas mayores solteras de dos médicos rurales, que hayan ejercido su profesion en España por más de tres años, de una manera honrosa y recomendable, en las más pequeñas poblaciones ó aldeas y siendo además circunstancia atendible, la de haber fallecido los causantes de enfermedad epidémica ó contagiosa.

Se advierte que las interesadas no han de disfrutar ninguna pension de Monte-pío.

Se recibirán hasta el 1.º de Enero de 1879, en el local de la Academia, antes citado, las solicitudes acompañadas de los documentos siguientes:

Copia simple del título del profesor fallecido y certificaciones que acrediten los estremos á que se refiere la fundacion de estos socorros.

Madrid 10 de Febrero de 1878.—El presidente, Francisco Alonso y Rubio.—El secretario perpétuo, Matias Nieto Serrano.

### Discurso pronunciado en la inauguracion de las sesiones en el año de 1878 por el Dr. D. Matias Nieto Serrano, secretario perpétuo de la misma.

#### SEÑORES:

En cumplimiento de sus estatutos, y en observancia de la costumbre establecida, la Real Academia de medicina inaugura hoy sus sesiones del presente año, comenzando por hacer una breve reseña de su historia en el anterior.

En 1877 dió principio á sus tareas un discurso inaugural, que abundando en los principios y tendencias de la ciencia moderna, es un alegato, valerosamente sostenido, á favor de reformas en los estudios médicos, que den entrada en ellos á más amplias consideraciones, tomadas de las ciencias de la naturaleza que sirven de fundamento firmísimo á la medicina. Y á la verdad ¿quién podrá negar la inmensa utilidad, para el conocimiento de las funciones humanas, de la investigacion y atento exámen del medio en que las mismas funciones se realizan? ¿Cuándo se verá mejor un objeto? ¿Colocándole en las tinieblas ó en una atmósfera de luz? El estudio de la naturaleza es la luz proyectada sobre el objeto de la medicina.

Inauguradas las sesiones de la Academia, continuó en las literarias la discusion, entablada en el año precedente, sobre los tumores malignos. Adujéronse luminosas reflexiones sobre una nueva clasificacion y nomenclatura correspondiente, propuestas durante los debates, y se discutió con este motivo el valor y las condiciones de las clasificaciones en general y especialmente en medicina. Negóseles por alguno notable influencia en la constitucion de las doctrinas, y sobre todo en los preceptos que utiliza la práctica, y no faltó quien sostuviera, por el contrario, que las más grandes cuestiones en todos los ámbitos del



saber y de la historia humana son en suma cuestiones de clasificacion. Clasificar es efectivamente asentar géneros que comprendan las diferentes individualidades, dadas y posibles en la esperiencia; es discurrir sobre generalidades; es inventar ideas que comprendan los hechos; y en tal sentido no son dudosas la importancia y trascendencia de toda clasificacion. La propuesta en este caso para los tumores que se distinguen con los nombres de benignos y malignos, se fundaba en el principio llamado de inclusion por el autor de la reforma, y que consiste en agrupar los hechos, no al lado unos de otros y como en línea recta, no tampoco en ramas divergentes y cada vez más separadas del centro, sino á manera de capas concéntricas, que sucesivamente se envuelven en una progresion indefinida, como en el mundo que habitamos se halla todo incluido en algo más comprensivo.

Esta es á la verdad una de las maneras con que puede esponderse el organismo sintético del orden universal, que consiste, si bien se examina, en la constante variedad limitada por la unidad y vice-versa. Un pitagórico diría que esta era cuestion de números y que se trataba sólo de deslindar si debía darse la supremacía á la unidad, al binario, al ternario, ó al cuaternario; el que, sin elevarse á especulaciones difíciles y aun peligrosas, aspira sólo á expresar el orden que su razon encuentra preferible, dirá simplemente que en cirugía, como en todas las ciencias naturales, conviene pasar de lo simple á lo complicado, porque lo primero está siempre incluido en lo último y el mejor medio de ilustrar una cuestion es empezar valorando sus múltiples elementos.

Fácil era á los defensores del método de inclusion, y que no es en suma sino el proceso natural de la análisis á la síntesis, defenderse de las sospechas de panteísmo con que algunos le acriminaron: porque en efecto, para convertirse en panteísmo, ó unidad de sustancia, la inclusion sucesiva é indefinida, es necesario que se defina, y establezca un último eslabon, que contenga á los demás y aun los absorba y devore en sus entrañas; á cuyo extremo no se llega mientras se establece simplemente la correlacion de los fenómenos, tales como aparecen en series inagotables, cuya totalidad no se quiere ó no se puede realizar.

Las consecuencias prácticas de la discusion sobre tumores malignos han sido inculcar con insistencia el principio de la no esencialidad de tales alteraciones patológicas, de su continuidad, digámoslo así, con los tumores benignos y aun con las funciones normales, continuidad que no debe entenderse en el sentido de identidad, lo cual sería absurdo, sino como un límite de la referida esencialidad, que quita á la patología ese carácter fatal é irrevocable, que tanto se presta á la censura en la doctrina del nosologismo. Sin dejar de tener la funcion maligna un carácter específico, que requiere atenta consideracion, no es en el fondo más que un modo de realizarse el individuo, unidad subsistente y lazo de union de todas sus funciones, sanas ó enfermas. Por eso á la esperiencia sola corresponde establecer los casos de probable incurabilidad, de operaciones urgentes y de éxitos más ó ménos problemáticos.

Además de los principios generales establecidos en el debate, se han ilustrado durante el mismo muchos puntos particulares, relativos al diagnóstico y á la terapéutica de los tumores, cuya enumeracion en este momento sería prolija ó inoportuna.

Otra cuestion importante fué iniciada por un señor académico, cual es la que se refiere al parto prematuro. Nada más violento para el médico que esas situaciones, no infrecuentes en la práctica, en que aparecen pugnando entre sí dos distintos deberes, no pudiéndose atender á uno de ellos sin perjuicio del otro. El rigorismo moral tiene, á pesar de todo, sus soluciones determinadas, que en ocasiones desgarran las fibras más sensibles del corazón humano. Por fortuna el parto prematuro artificial concilia y armoniza las exigencias más opuestas, y el caso que se citó en la Academia es una prueba palpable de que se puede, por su medio, atender con igual solicitud á los

intereses, opuestos en cierto modo, de la madre y de la criatura en circunstancias de este género.

Una enfermedad desconocida anteriormente en España, la triquinosis, apareció en el año último, causando numerosas víctimas en Villar del Arzobispo, provincia de Valencia. Se han publicado informes y noticias circunstanciadas acerca de este caso, principalmente por el Sr. D. Antonio Suarez en su opúsculo sobre la triquina y la triquinosis en España, que ha sometido al exámen de esta Corporacion. Es semejante asunto muy digno de estudio bajo los diversos puntos de vista, higiénico, patológico y terapéutico, y la Academia lo ha comprendido así, encomendando su informe á la seccion de higiene pública. De desear es que se suscite controversia acerca del particular y que en ella se contribuya á ilustrar la historia de las triquinas, de las causas que provocan su aparicion en los animales, de su mayor ó menor resistencia al calor y otros medios de destruccion, de los síntomas que provocan, y de los recursos que pueden oponerse á su funesta accion sobre la economia humana.

Si antes de ser conocido este hecho podia confiarse algun tanto en la inmunidad de nuestro suelo contra causa tan temible de enfermedad, hoy que una dolorosa esperiencia ha venido á advertirnos el peligro, sería imprudencia notoria dejar de conjurarle por cuantos medios pone la ciencia á nuestra disposicion.

Tambien se halla pendiente de informe de la seccion de cirugía la notable observacion de un tumor ovárico, estirpado por un catedrático de la Facultad de medicina de Granada; en la cual llamará sin duda la atencion la coincidencia de una formacion copiosísima de dientes, cuyo origen no se halla bastante demostrado. Hasta ahora es un problema en la ciencia el de deslindar hasta donde llega el poder autógeno de cada individuo para engendrar elementos orgánicos. Conocida la facultad que tienen algunos animales de reproducir por sí solos, y sin el auxilio de la fecundacion sexual, órganos enteros, ¿no será posible que en la especie humana nazcan de igual modo algunos órganos de los más sencillos, sobre todo en el ovario, centro especial de la formacion orgánica? De esperar es que se diluciden algun tanto estas cuestiones, en los debates relativos á la citada observacion.

Se han presentado por un señor académico luminosas indicaciones acerca del uso del termo-cauterio en cirugía, propendiendo á demostrar las ventajas de este procedimiento en determinadas circunstancias, las modificaciones que exige y los peligros que en algun caso pudiera ofrecer. La discusion de otros asuntos ha impedido hasta ahora á la Academia entrar en la de esta cuestion, que ofrece sin duda gran importancia práctica.

En fin, se han expuesto otras muchas observaciones, apoyándolas á menudo en piezas anatómicas, y entre ellas citaremos la de varios cálculos vesicales extraídos por la talla vesico-vaginal, y en medicina zootécnica, la de un cálculo enorme encontrado en el ventrículo izquierdo del corazón de una yegua, y la de un hueso osteo-sarcomatoso de gran tamaño, extraído de la mandíbula de otro solípedo.

Se ha efectuado este año la solemne recepcion del académico electo Sr. D. Andrés del Busto, cuyo discurso de recepcion versó sobre las armonias de la naturaleza y del espíritu, sobre el progreso de las ciencias que en aquella se ocupan, y sobre los derechos que el último conserva dentro del alcázar solitario, desde donde impone su soberanía. El Sr. del Busto, á quien secundó dignamente el señor académico encargado de contestarle, esplanó su tema en una serie de cuadros, llenos de erudicion y galanura, en que se esforzó por probar la exactitud de sus dos tesis contrapuestas y su forzosa coexistencia, más bien que su correlacion. Asunto es este que presta inagotable materia al análisis y la discusion científica, como que se trata precisamente de las dos bases fundamentales de toda especulacion, de toda vida humana, que son como el vapor y el mecanismo en la locomotora, como los sexos en la reproduccion, como el cielo y la tierra en la formacion universal. La ra-



zon, avara de unidad sintética, lleva á menudo á los sábios á desconocer la diversidad, tan necesaria para que subsista y no se desvanezca cual sombra vana la misma unidad apetecida. De aquí la frecuencia con que unos lo conceden todo á la naturaleza, y otros al espíritu: el dualismo repugna á la severidad científica, y sin embargo, se impone obstinadamente en la práctica, emanando de aquí, ó bien la duda y desesperacion de saber que se llama escepticismo, ó bien la transaccion arbitraria y meramente formal, la especie *modus vivendi*, que se ha denominado eclecticismo. Los progresos de la inteligencia, que se realizan en la historia, propenden cada vez más decididamente á poner en claro, no una transaccion muerta, sino una conciliación viva, en que se armonicen completándose los dos polos contrapuestos; y á impulsar tal movimiento en el ánimo de los pensadores reflexivos que mediten asiduamente sobre tan elevadas cuestiones, no dejarán de contribuir los discursos pronunciados en la solemne recepcion de nuestro compañero el Sr. del Busto.

También ha tomado posesion de la plaza de académico en la seccion de Anatomía y fisiología, el Sr. D. Manuel Prieto y Prieto. Los discursos pronunciados con este motivo por dicho señor y por el académico encargado de contestarle, versaron sobre la digestion, considerada bajo un punto de vista general y filosófico. En florido lenguaje y con amenas formas, háse descrito en ellos cómo la vida se mantiene por la nutricion, cómo la esencia de esta funcion llega al conocimiento más bien por vía de actualidad sentida y á la manera que se realizan las obras de arte, que por el análisis racional, cómo la ciencia desvanece en cierto modo lo que hay de real y positivo en esta esencia, y por el contrario, enriquece de continuo el campo de los fenómenos con datos interesantes, adquiridos por la observacion y los experimentos, con leyes propuestas por la teoría y sancionadas por la práctica, con todo ese conjunto, en fin, de riquezas anatómicas y fisiológicas, que ha dado de sí el rico venero de la vida, explotado en los filones que se destacan de su misterioso y siempre insondable centro. ¡Bellas frases por cierto y pensamientos no menos acertados que profundos, cuya utilidad, para servir de guia en las investigaciones médicas, no se habrá ocultado á la perspicacia de los que asistieron á la lectura de tan importantes discursos!

Por último, resta dar cuenta de una sesion pública de carácter muy especial. Usando de la prerogativa que por primera vez ha concedido la ley á las Reales Academias, de elegir individuos de su seno, que formando parte del Senado las representen en la esfera legislativa, procedió á este acto la Corporacion con la solemnidad correspondiente, votando á su actual presidente para cargo tan honroso.

\* \* \*

En sesiones privadas ha discutido la Corporacion sus asuntos interiores y los informes á la administracion y á las autoridades que le corresponde evacuar conforme á su reglamento.

Entre otros asuntos se ha ocupado asiduamente en la cooperacion solicitada por la Real Academia española para la nueva edicion del diccionario de la lengua. Es el lenguaje el signo de la inteligencia, y á formarle y reformarle contribuyen de consuno cuantos ejercitan su razon con mayor ó menor acierto. Hay en este movimiento, como en todo lo creado, su parte de bien y su parte de mal; unos corrompen y bastardean, otros se esfuerzan por purificar y corregir, y entre todos se construye el edificio, que resulta tanto más correcto y suntuoso, cuanto mejor dirigido es el uso, ley suprema, aunque á menudo inconsciente, de la palabra. La Academia española, concediendo á la de medicina aquella parte que su objeto especial la permite tomar en tal direccion, ha depositado en ella una confianza á que se ha procurado corresponder, proponiendo unas veces enmiendas en las definiciones, que han hecho necesarias los progresos científicos, y aconsejando otras que se

introduzcan en el caudal comun no pocas voces, que han dejado de ser patrimonio exclusivo de los dedicados á la especialidad médica, perteneciendo ya al idioma en general. Acaso no sea este trabajo tan completo como hubiera podido serlo, á no realizarse con tanta premura; mas lo que resta por hacer será materia esplotable para las ediciones sucesivas del código lingüístico cuya formacion está á cargo de la Academia española.

Entre los asuntos científico-administrativos que la ley confía á esta Corporacion se halla el relativo al ensanche de las poblaciones. La Academia debe dar su dictámen acerca de las condiciones higiénicas de los proyectos que se presenten, y en cumplimiento de este cometido ha informado el año último acerca de las edificaciones que han de llevarse á cabo en la ciudad de Alcoy. Para proceder con más acierto encomendó á un señor académico el cuidado de apreciar personalmente las condiciones de la localidad, y teniendo así presente el mayor número posible de datos, ha discutido y aprobado el dictámen que se ha elevado á la superioridad, y en el cual se esponen, atemperándose á las circunstancias y sin caer en exageraciones utópicas, las consideraciones que ha creído deben tenerse presente para el mayor acierto en materia de tanto interés.

(Se continuará.)

## VARIEDADES.

### NECROLOGIA.

#### Claudio Bernard.

Poco tiempo ha trascurrido del año 1878, y ya tiene el triste privilegio de ser uno de los que mayores pérdidas han hecho sufrir á la ciencia y particularmente á la ciencia médica. Gintrac, Becquerel, Hirtz, Stokes, Regnault y Le Verrier han desaparecido rápidamente del horizonte científico, en el que formaban como astros brillantes y en el que dejan hoy vacíos que tarde ó nunca se llenarán. Pero hacia falta que aun se señalase de una manera más cruel esta celebridad de que gozará el año actual entre todos los demás, y no hace muchos dias que los periódicos franceses nos dan la triste nueva que nos inspira las presentes líneas.

Claudio Bernard, el fisiólogo más eminente y más popular de nuestro siglo; el hombre dedicado por completo al cultivo de una ciencia que ha enriquecido y ensalzado con sus trabajos, como no lo ha hecho ningun otro de sus contemporáneos; el sábio de universal renombre; el autor de obras que han llegado á hacerse clásicas aun en vida de su autor; Claudio Bernard, ha muerto. El telégrafo anunció su pérdida con la concisa y dura forma que acostumbra, y aquella noticia escueta, perdida entre multitud de telegramas que hablaban de imperios derrumbados, de potencias amenazadoras, de reyes muertos y de pontífices futuros, produjo más impresion en nuestro ánimo que todas las demás.

Quien haya seguido con cuidado la marcha de la ciencia biológica en nuestros tiempos, comprenderá nuestra impresion y no hallará exagerado nuestro sentimiento.

Vivir alejado de toda lucha política, en estos tiempos en que la política se impone á todo; encerrarse perpétuamente en el laboratorio y la cátedra sin atender á lo que por fuera remueven las pasiones humanas, no siempre generosas y levantadas; formarse un nombre de universal reputacion, de popularidad sin igual en el mundo científico, estudiar constantemente la vida y luego perderla sin más consuelo que el clamor doloroso de los sábios, que la promesa segura de la inmortalidad. Tal es en breves términos lo que de Bernard puede decirse.

Habia nacido en Saint-Jullien cerca de Villefranche (Rhône), el 12 de Julio de 1813. Fué su primer impulso



el de dedicarse á las letras, y su primer viaje á París tuvo por objeto presentar á los teatros una tragedia; las *felices dificultades* con que tropezó le hicieron desistir de sus propósitos y dedicarse por completo á los estudios médicos que no abandonó jamás.

Entró de interno en los hospitales en 1839, y en 1841 fué preparador del gran Magendie en el Colegio de Francia, recibiendo de doctor en 1843 y adquiriendo el mismo grado en ciencias, en 1853.

Desde entonces su carrera se señaló por una serie de triunfos que le fueron formando la celebridad de que gozaba. Fué nombrado profesor de fisiología general en 1854, por creación de esta cátedra en la Facultad de Ciencias; en el mismo año ingresó en la Academia en reemplazo de Roux, y al siguiente reemplazó á Magendie en la cátedra de fisiología experimental del Colegio de Francia.

En 1861 fué por unanimidad recibido en la Academia de Medicina; á los seis años le nombraron presidente de la Sociedad de Biología, y por último miembro de la Academia francesa en 1869, en el lugar vacante de Flourens. Su discurso de ingreso, es uno de sus más notables escritos y versa sobre las relaciones de subordinación de las doctrinas filosóficas y la ciencia experimental.

La senaduría que se le confirió por el Imperio, ni torció sus inclinaciones, ni despertó su ambición; la silla curul no valía para él lo que el modesto taburete del laboratorio y lo que la silla del maestro. Jamás se le vió figurar entre los políticos ni mezclarse en las agitaciones de los partidos.

¿A qué recordar sus trabajos? Estas enumeraciones son necesarias en hombres de escasa celebridad; al hablar de Claudio Bernard su solo nombre despierta el recuerdo de la función glucogénica del hígado, del calor animal, de las funciones del gran simpático, de la acción del curare; y al menos erudito le asalta el recuerdo de su *Patología experimental*, su *Tratado de los venenos*, su *Fisiología del sistema nervioso*, sus lecciones esparcidas en revistas y periódicos científicos, etc., etc.

Francia, que no acostumbra olvidar á sus grandes hombres, ha manifestado su amor al nombre de Bernard de un modo digno. En la sesión del martes el ministro de Instrucción pública presentó á la Cámara de diputados un proyecto de ley para que se costearan por el Estado los funerales de Bernard, y la Cámara votó por unanimidad la urgencia y concedió 10.000 francos para los gastos, ahogando en nutridos aplausos la voz de Gambetta y del baron Larrey que pronunciaron breves frases en apoyo de la proposición. Igual unanimidad hubo en el Senado.

¡Dichosos los pueblos que saben hacer tregua en medio de sus luchas intestinas para honrar á sus preclaros hijos!

C. M. CORTEZO.

#### LA VACUNA ENTRE EL VULGO.

Por creer aplicables á nuestro país la mayor parte de los cargos que, respecto al poco aprecio que en Flandes se hace de la vacunación y de la revacunación, formula el doctor Kluyskens en un artículo que ha visto la luz en los *Anales de la Sociedad de medicina de Gante*, vamos á traducir su principal parte: ¡ojalá lograrse hacer desaparecer de entre nosotros tantas preocupaciones y ridiculeces tantas!

La cuestión de la vacuna, dice, es una de las que nunca puede dejar de tratar el médico. Verdad es que el descubrimiento de Jenner constituye la más bella conquista que ha hecho la medicina en el transcurso de un siglo; pero desgraciadamente en la práctica dista mucho de haberse sacado de ella todo el fruto que debe proporcionar á la humanidad. «La viruela, dice el Sr. Thompson en su *Tratado de las enfermedades de las vías urinarias*, es en la actualidad sencillamente un anacronismo que no tiene razón de ser, y cuya aparición es el justo castigo de la estupidez o de la ignorancia.» Todos los prácticos estarán sin duda de acuerdo con el Sr. Thompson; todos reconocen que la

vacunación y la revacunación en tiempo oportuno, pone de un modo seguro á cubierto de la viruela. ¿Cómo explicar, pues, que sea esta una enfermedad bastante común, cuando poseemos un medio tan eficaz como sencillo é inofensivo, para preservarnos de tan temible huésped? ¿Por qué, en una palabra, no se ha generalizado la práctica de la vacunación hasta el punto de hacer los casos de viruela, si no nulos—pues esto sería el ideal—al menos excepcionales? Esto es lo que nos proponemos examinar aquí, al menos hasta donde alcancen nuestras fuerzas; es decir, que nos proponemos estudiar los obstáculos que la generalización de la vacuna encuentra, reservándonos decir luego algunas palabras sobre los medios á que debiera recurrirse para asegurar la difusión de la vacuna.

No exageramos sin duda si decimos que en nuestra población rural, el 25 por 100 al menos de los habitantes, no se han vacunado nunca, y que no hay más del 10 por 100 que hayan sido revacunados. Hé aquí, pues,—preciso es reconocerlo—una situación desastrosa para la sociedad, á la que todos los años roba muchos de sus miembros una enfermedad contra la que basta tomar precauciones para borrarla del cuadro nosológico moderno. Las causas de esta situación deplorable son múltiples y dependen á la vez de la inercia de las poblaciones y de sus administradores. El pueblo, no comprendiendo toda la utilidad y toda la inocuidad de la vacunación y de la revacunación, no se aprovecha del descubrimiento de Jenner; las administraciones, difícil sería decir por qué, no hacen nada ó casi nada para vulgarizar la vacuna.

Hé aquí lo que impide al pueblo el hacer uso de tan precioso profiláctico.

Ante todo hay en el campo más individuos de lo que pudiera creerse verdaderamente fatalistas. No hace mucho proponía yo (habla el Dr. Kluyskens) á una mujer que vacunara á su hijo, niño de pocas semanas. «Mi marido y yo, me contestó, no nos hemos vacunado nunca y hasta el día no hemos padecido la viruela; no vacunaremos, por tanto, á nuestro hijo, y si el buen Dios le envía la viruela, la sufrirá.» Y nótese que como razonaba esta mujer y su marido, razonan otros muchos.

Una causa, sin embargo, más frecuente de oposición á la vacuna, reside en el juicio que tienen formado de que la vacunación puede comunicar la escrofulosis. En efecto, por lo general en la infancia, en una época posterior á la vacunación, es cuando aparecen las primeras manifestaciones de la diátesis escrofulosa. Nada, pues, más cómodo para un individuo afecto que echar la culpa á la vacuna. La mitad de los escrofulosos sin duda, pretenden hacernos creer que han contraído la enfermedad por vacunarse, y muchos parecen íntimamente convencidos de ello. Así es que hacen todo lo que pueden, en el círculo de sus relaciones, para levantar una valla contra la invasión de ese terrible agente de perdición que descubrió Jenner. Este temor de la inoculación de la escrofulosis se halla tan generalizado, que hasta en la clase más inteligente no falta quien pregunte hasta la saciedad al médico si es pura su vacuna y si proviene de un niño de buena constitución.

Otro origen de desconfianza hácia la vacuna procede de que los individuos vacunados en su infancia pueden padecer, si no son revacunados á su debido tiempo, la viruela al cabo de algunos años. Ahora bien, hay muchos sujetos que creen que una vacunación única debe preservar por toda la vida y no conocen la necesidad de las revacunaciones. De aquí que en su ignorancia se hagan el siguiente razonamiento: ¿de qué sirve vacunarse cuando Fulano y Mengano han contraído la viruela á pesar de estar vacunados? Niegan, pues, á la vacuna su acción preservadora, porque ignoran que esta no se estiende más allá de cierto número de años y que para adquirir ulteriormente nueva inmunidad contra la viruela, es necesario someterse á otra nueva inoculación de la vacuna.

Una cuarta razón, que no carece de importancia, se opone á la extensión de esta práctica salvadora. Procede del malestar de la clase obrera. Al lado de indigentes so-



corridos por la beneficencia, hay muchas familias que viven en desesperada lucha con la miseria. ¿Cómo han de pensar estas gentes, que con dificultad pueden procurarse el alimento necesario, en vacunar á sus hijos, cuando no se les concede gratuitamente este favor? En las grandes ciudades se ha previsto esto, pero en las poblaciones rurales no se hace nada en favor de la clase obrera.

El quinto motivo que impide la vacunacion ó la revacunacion en circunstancias en que podrian sacarse de ella inmensas ventajas, es la siguiente: Supongamos que aparece uno ó varios casos de viruela en una localidad. Evidentemente el deber del médico y de las autoridades será el circunscribir el foco infeccioso, el impedir el que se estienda la enfermedad. La vacuna podria, sin duda, ser en este caso un arma poderosa en manos del práctico, y si todos los sujetos que están espuestos á contraer la viruela se dejasen vacunar ó revacunar inmediatamente, al cabo de un tiempo muy corto habria terminado la epidemia. Por desgracia no sucede así, y son muchas las personas que no se dejan vacunar cuando reina una epidemia variólica, creyendo en soñados peligros y en que se esponen más de este modo á contraer la enfermedad. Se deja, pues, que la epidemia elija libremente sus víctimas, que tan fácilmente hubieran podido garantizarse del contagio.

Hé aquí la causa de esta preocupacion. Sabido es que la viruela tiene un periodo de inoculacion, que varia de 10 á 14 dias. Puede, pues, vacunarse á un individuo que se halle en este periodo, en cuyo caso la afeccion variolosa se desarrolla á la par que las pústulas de la vacuna. Es evidente que esta no ha podido desempeñar su papel de preservadora, puesto que el individuo se hallaba ya afecto, aunque ningun síntoma lo revelase, en el momento de ser vacunado. Supongamos, por otra parte, que en este momento no se hallaba el sujeto en el estado de incubacion de la viruela. La vacuna, para producir la inmunidad, exige un espacio de tiempo suficiente para su evolucion; en tanto que no haya transcurrido este periodo, el sujeto continúa en aptitud de contraer la viruela. Nada de esto tiene presente el vulgo que juzga que el recurrir en estas circunstancias á la vacunacion constituye un grave peligro.

La viruela afecta al sujeto á pesar de la vacunacion, ó más bien porque esta se ha hecho demasiado tarde para poder preservar del virus epidémico, pero para el pueblo, que no atiende más que á esta coincidencia desgraciada, la vacuna es la que ha provocado el mal. De aquí el descrédito de que goza la vacuna durante las epidemias de viruela. «Nos dejaremos vacunar, contestan al médico, cuando no reine la viruela, pues no queremos esponernos á que se nos inocule el mal.»

Hé aquí las preocupaciones que el médico halla contra la vacuna, preocupaciones basadas en la ignorancia, sostenidas por la facundia de ciertos sábios de pega (si se consiente la palabra), que, basándose en los resultados de sus observaciones personales, se mofan de los médicos y de sus teorías. Conociendo, dice el Dr. Kluyskens, á un maestro (el buen hombre ha muerto ya), que en una epidemia de viruela habia inspirado, citando tales y cuales hechos de que habia sido testigo, un santo terror hácia la vacuna á muchos campesinos, sus discípulos en otro tiempo, que le tenian como un oráculo.

El mal seria menor, y todas estas prevenciones, fruto de la ignorancia, desaparecerían bien pronto ante los hechos, si puesto que el pueblo no comprende su interés en aprovechar la vacuna, los encargados de administrarle y de cuidar por consiguiente del bienestar social, tomasen las medidas necesarias para atajarle. El Dr. Kluyskens se ocupa en seguida del descuido en que la administracion tiene en Flandes tan importante asunto, y de lo poco que se cuida de estimular el celo del médico respecto á este particular y de recompensar su obra humanitaria. Despues habla de las medidas adoptadas en Gante para propagar la vacunacion, entre las cuales figura la de dar un franco á todo el que presente á los médicos vacunadores un niño, cuyas pústulas estén bien desarrolladas. De este modo, no sólo

se aprecia el resultado obtenido, sino que se anima á la clase pobre, y en general menos inteligente, á recurrir á la inoculacion de este virus.

Por último, el remedio radical que el Dr. Kluyskens aconseja al Gobierno para oponerse á la viruela, es la vacunacion obligatoria y al propio tiempo gratuita. Todas las demás medidas podrán producir excelentes resultados, pero no serán más que paliativos. La vacunacion obligatoria no constituye en modo alguno una medida liberticida. Por el contrario, daría por resultado el emancipar la ciencia de las trabas que oponen á su accion bienhechora, como dice el Sr. Thompson, la estupidez y la ignorancia. Y servir los intereses de la ciencia es, como dice el Dr. Kluyskens, servir los intereses de la humanidad.

S.

#### MAS SOBRE LA VACUNA.

El 11 de Enero se presentó á los tribunales de Francfort-sur-Oder, dice el *Neckar-Zeitung* correspondiente al 9 de Enero del corriente año, un caso criminal que ofrece gran interés, tanto bajo el punto de vista científico como práctico. El *Diario de Francfort* dice á este propósito lo siguiente:

Se trata del caso de inoculacion sifilítica múltiple, ocurrido en Lebus (Francfort-sur-Oder) que aun cuando los periódicos médicos han tratado de ocultar sistemáticamente, se ha hecho cada dia más público, especialmente merced al artículo de Kolb sobre la vacunacion. El hecho segun resulta de un decreto del Gobierno imperial de Prusia, de 20 de Marzo de 1877 (cuyo contenido manda guardar secreto otro decreto de 10 de Abril, con objeto de no aumentar la oposicion contra la vacuna, y cuyos dos decretos ha publicado un diario suizo), es el siguiente: el 1.º de Julio de 1876, fueron revacunadas en Lebus 26 colegialas de unos 12 años próximamente. El sujeto de quien se tomó la vacuna era un niño de 7 meses, al parecer robusto y sano; pero de cuatro á seis semanas despues, en 12 de las vacunadas aparecieron síntomas infalibles de infeccion sifilítica; en efecto, despues de curadas las pústulas de vacuna, aparecieron en el punto de inoculacion los fenómenos primarios bajo la forma de una á tres úlceras supurantes, que dejaron tras de sí cicatrices fuertes y parduzcas; á las úlceras siguieron como manifestaciones secundarias, dermatosis sifilíticas, placas mucosas en la boca y garganta, vegetaciones en el ano, ocena sifilítica, etc. A principio de Marzo, esto es, nueve meses despues, aun no se habia obtenido la curacion de todas las infectadas. Además de estas 12, otras tres presentaron tambien úlceras en el punto de inoculacion, que ocasionaron cicatrices grandes, pardo-rojizas, pero sin que hubiera manifestaciones sifilíticas ulteriores. En vista de esto, se dedujo desde luego que el niño que suministró la vacuna habia sido inficionado por su madre y padecia sífilis hereditaria, por cuya esplicacion, formada del decreto antes citado, parece no haber responsabilidad alguna al médico inoculador, porque el aspecto del niño alejaba todo temor, y su edad parecia ser una garantía especial, puesto que generalmente se admite por los médicos que cuando el virus sifilítico es hereditario, se manifiesta á los cinco ó cuando más á los seis meses de vida. No sabemos si la opinion manifestada por el Gobierno, algo tarde por desgracia del inoculador, es profesada por otros hombres de ciencia; en todo caso, este se ha escusado de la pena en los términos indicados. Podemos añadir que se ha tomado la precaucion de copiar en taquigrafía todo el expediente para publicarle íntegro, lo cual es muy conveniente en vista del extraño silencio guardado acerca de este caso por los periódicos profesionales de Alemania, que así como aprovechan todas las ocasiones que se presentan para reclamar exclusivamente en favor de los médicos el privilegio de tratar la cuestion de la vacuna, han debido en este caso ilustrar la opinion y tranquilizar los ánimos justamen-



te alarmados, con una explicación científica de estos hechos. Pronto verán demostrado que no basta callar.

I. DE M.

## GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

### Estado sanitario de Madrid.

**Observaciones meteorológicas de la semana.**—Altura barométrica máxima, 717,58; mínima, 707,12.—Temperatura máxima, 19°,0; mínima, 2,8.—Vientos dominantes: SO., NE. y OSO.

En los afectos reinantes se han notado modificaciones, caracterizadas por la disminución de la gravedad y frecuencia de los que se consignaban en el estado anterior; las neumonías, pleuroneumonías y pleuresias han sido menos numerosas, y el curso de las ya existentes ha sido normal y poco alarmante. Las bronquitis y laringo-bronquitis, los catarros generalizados, las fiebres catarrales, amigdalitis y catarros gastro-intestinales, siguen siendo frecuentes. Los reumatismos articulares y musculares, las neuralgias *à frigori* y los estados febriles ataxo-adinámicos han disminuido, aunque ligeramente.

En las afecciones crónicas siguen exacerbándose los estados asistólicos cardíacos y las complicaciones propias de las afecciones pulmonales.

### CRÓNICA.

#### Certificado de defunción de Su Santidad.

—No para que sirva de modelo de documentos de su género, ni por estimarle correspondiente á la altísima importancia de la persona á quien se refiere, sino por consideraciones al Sumo Pontífice cuyo fallecimiento flora la cristiandad, vamos á dejar consignado en nuestra colección el documento conciso, y á nuestro ver insuficiente, en que se certifica el fallecimiento de Su Santidad, tomándole de un diario político, y enmendado a guisa de defecto, que evidentemente es de redacción:

«Los infrascritos certificamos que Su Santidad el Papa Pío IX, atacado desde hace tiempo de una bronquitis crónica, ha dejado de existir por consecuencia de una parálisis pulmonar, hoy 7 de Febrero á las cinco y cuarenta de la tarde.—Dr. Antonini, médico.—Dr. Ceccaselli, cirujano.—Dr. Petacci, asistente.—Doctor Tapai, asistente.»

¿Nada más que una bronquitis ha padecido Su Santidad durante tanto tiempo? Pues se había hablado de gota, de hinchazón en las piernas, de la necesidad de mantener en ellas fontículos permanentes y de otros fenómenos patológicos que no es razonable atribuir á una bronquitis lenta ó crónica, aunque con ella estuvieran relacionados. Y en cuanto á dejar de existir por una parálisis pulmonar, no sabemos que persona alguna fallezca, sin que órganos tan importantes y el corazón se paralicen. Las gentes que forman nuestro vulgo, suelen decir de los que tal ecen, que se han muerto por falta de respiración. Ese certificado, pues, tan escaso, tan ligero, ni es suficiente tratándose de la alta persona á quien se refiere, ni es digno de Su Santidad y grandeza.

**Si non e vero e ben trovato.**—En un periódico extranjero leemos la siguiente anécdota, acerca de los médicos que desempeñan el servicio nocturno recientemente establecido en Francia, que revela todo el buen humor de su autor.

Hace unos días, uno de estos médicos fué interrogado por su mujer acerca de su expedición nocturna. El desgraciado lo había olvidado todo.

—¿Pues qué, no recuerdas que á las dos de la madrugada vino un alguacil á llamarte y que tu ausencia duró próximamente 25 minutos?... Vamos, haz memoria.

Nuestro hombre se devanaba inútilmente los sesos; de nada se acordaba. Felizmente se oye en esto la campanilla llamando al médico para la enferma de la noche anterior. Sigue á su emisario y llega á la casa de su cliente desconocida. El portero, al verle, con el rostro demudado, exclama: —La señora va bien, pero ¡qué famoso remedio le habeis dado! Sube, le abren la

puerta de la habitación y oye la misma frase de boca de su marido. —¡Mi mujer está salvada, pero qué remedio, Dios santo, qué remedio!

—¿Qué he hecho yo, gran Dios! murmura en tanto nuestro hombre acercándose al lecho.

La enferma, algo pálida, pero con la mirada alegre y los ojos claros, le tiende la mano. —He tomado dos cucharadas, doctor, le dice, y estoy curada, pero ¡qué remedio me habeis dado! De pronto una idea le ocurre al médico; ¿quereis darme la receta, dice con tono indiferente, para ver si hay algo que añadirle? Le dan el papel y el rostro del desgraciado se inmuta. Hé aquí lo que acababa de leer:

«Baño de piés sinapizado.» Y más abajo: «Para tomar á cucharadas cada dos horas.»

Sin duda medio dormido olvidó escribir la pocion que debía tomar la enferma después del baño de mostaza. Y aquí, lector, termina la historia.

**Neurología.**—La cruel Parca sigue cebándose sin piedad en los hombres que más días de gloria han dado á la ciencia y más beneficios han reportado á la humanidad. A las defunciones de las notabilidades médicas de que venimos dando conocimiento á nuestros lectores, tenemos que agregar hoy las de los señores Hirtz, catedrático de clínica médica en la Facultad de medicina de Nancy; Becquerel, catedrático de física en el Museo de Historia Natural, que contaba la respetable edad de 90 años, y Regnault, catedrático que había sido también del Colegio de Francia y de la Escuela politécnica. ¡Qué triste es ver cómo desaparecen una á una las lumbreras de la ciencia!

**La leche de las esquimales.**—Entre los esquimales que en la actualidad se ven en el jardín zoológico de Bruselas, hay una madre joven que cria á dos niños. El Dr. Coudereau, de París, tuvo la idea de analizar la leche de esta mujer y compararla con la de las europeas. De sus investigaciones resulta que la leche de las esquimales contiene menos proporción de sales, pero es más rica en azúcar y sobre todo en grasa. Esta riqueza en materias hidro-carbonadas se armoniza con el régimen habitual de los esquimales, que resisten al frío, consumiendo grandes cantidades de cuerpos grasos.

**Programa razonado.**—Ha alcanzado la segunda edición el que en Valencia publica, con el título de *Programa de Obstetricia y Patología especial de la mujer y de los niños*, el Dr. D. Francisco de P. Campá, catedrático de dicha asignatura en aque la Universidad. En un tomito de más de 200 páginas, se comprende el sumario de las 117 lecciones que en cátedra explica dicho profesor, y á continuación una especie de apuntes, resumen de la misma lección, de los que el alumno puede sacar no escaso fruto. Conocemos la laboriosidad y otras cualidades que adornan al Sr. Campá—cuyas primeras lecciones tuvo la honra de escuchar quien esto escribe —y nos consta cuánto es su celo por los alumnos, como lo prueba el que á más de esta y de otras obritas que ya tiene publicadas, se ocupa en la actualidad en terminar un *Tratado de Obstetricia*, cuya primera parte verá la luz en plazo muy breve. La que motiva estas líneas lleva al final tres cuadros sinópticos del desarrollo de la Obstetricia Ginecopatía y Pediatría, en los que de un sólo golpe de vista se abarca toda la asignatura. Véndese al precio de 10 reales en casa del editor D. Pascual Aguilar, Caballeros, 1, Valencia, y en las demás librerías del reino.

**Cada día mejor.**—Nos escribe un apreciable suscriptor, lamentándose, como uno de tantos, del mal estado de la profesión y de la tenaz lucha que en muchos pueblos se vé obligado á sostener el médico con los ministrantes, barberos, comadres é infinidad de curanderos, cada uno de los cuales tiene cierta *gracia* para curar determinadas enfermedades. El mal se vá ya haciendo crónico—si es que hace tiempo no lo era ya—y precisa emplear para su curación remedios cada vez más enérgicos. Si á esto se añade la guerra que entre sí suelen hacerse los médicos (de la que nos refiere un ejemplo el suscriptor á que nos referimos), no podrá negarse que es mucha la fortuna y la protección que en esta bendita tierra hallan los hijos de Esculapio.

**Aún más allá.**—Los efectos maravillosos obtenidos recientemente por el teléfono de Graham Bell, si es verdad lo que anuncian los periódicos americanos, van á ceder la palma á los del *teletroscopio*, ideado por el mismo físico. Con este instrumento se obtiene por la vista lo que por el teléfono se obtiene por el oído; así como por el teléfono se trasmite la voz de un hemisferio al otro, por el teletroscopio se debe transmitir la imagen de las personas y de las cosas. Si bien no se tiene todavía una descripción detallada del aparato, se sabe que consta de dos cámaras ópticas, la una colocada en la estación de partida y la



otra en la de arriba. La superficie interna de la primera está formada en su estremidad de muchísimos hilos delgadísimos, bastante unidos los unos con los otros, formando aparentemente una sola y continua superficie. La misma disposición tiene la superficie de la cámara de llegada, formada á la estremidad de los hilos. Si delante de la primera superficie se forma la imagen de un objeto cualquiera, la gradacion de luz correspondiente á la forma y color del objeto, por la fuerza de la corriente eléctrica, es reproducida por medio de los hilos conductores de la cámara al otro extremo. Si bien las noticias que se tienen sobre este nuevo instrumento son pocas, bastan para dar á conocer su teoría. Los periódicos de Boston anuncian que las pruebas que se han verificado con el teletroscopio han dado un éxito completo.

**A los interesados.**—Habiendo concedido el Banco de España á la Universidad Central 5.000 pesetas para el pago de un título de licenciado por cada facultad y secciones respectivas, con objeto de favorecer á alumnos pobres de reconocida aplicación, se abre un plazo de 15 dias, á contar desde el domingo 40 del actual, para que los que tengan dicho grado y se crean con derecho á ese donativo, puedan solicitarlo.

**Nuevo premio.**—Habiendo aceptado el Colegio de Farmacéuticos de esta corte, el encargo de adjudicar un premio que ha puesto á su disposición el legatario del difunto farmacéutico Sr. Almazan, consistente en la cantidad de 3.110 reales, al alumno de farmacia que, habiendo hecho los ejercicios del grado de licenciado, reuna las circunstancias de no tener ninguna mala nota en su carrera y practicado con interés cuatro años en la botica de un señor colegial de número, la Corporacion arriba espresada abre concurso entre los que se crean con derecho al referido premio, que habrá de adjudicarse el 21 de Noviembre próximo, para que presenten sus solicitudes en la calle de Santa Clara, 2, duplicado, bajo, hasta las doce de la mañana del 15 de Octubre inmediato.

## VACANTES.

La de médico cirujano de Villacañas (Toledo); su dotacion 998 pesetas. Las solicitudes hasta el 28 del actual.

—La de médico-cirujano de Fresno Riotiron (Búrgos); su dotacion 75 pesetas. Las solicitudes hasta el 8 de Marzo.

—La de médico-cirujano de Montiel (Ciudad-Real); su dotacion 625 pesetas. Las solicitudes hasta el 24 del actual.

—La de médico-cirujano de Fuente Palmera; su dotacion 750 Pesetas. Las solicitudes hasta el 12 de Marzo.

—Una de las dos de médico-cirujano de Mérida; su dotacion 999 pesetas. Las solicitudes hasta el 19 del actual.

—La de médico titular de Plasencia (Guipúzcoa); su dotacion 2.000 pesetas anuales.

—La de farmacéutico de Ojuel (Navarra); su dotacion 2.300 pesetas. Las solicitudes hasta el 20 del actual.

—La de médico-cirujano de Almazan (Soria); su dotacion 1.250 pesetas. Las solicitudes hasta el 17 del actual.

## BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

**CRONICON CIENTÍFICO POPULAR, POR D. EMILIO CHUELIN:** tres tomos en 8.º mayor con 1.526 páginas y unos cuatro millones de letras. Del tomo primero ha salido la segunda edición corregida y aumentada. Esta importante obra, según sabios catedráticos de las Universidades de Madrid, de Berlin, etc., es utilísima para todos y muy superior á los demás libros similares. La mejor obra extranjera de esta clase cita unos 280 autores; pero cada tomo del *Cronicon* pone unos 8.000, y refiere importantísimos trabajos científicos, de los que nada dicen los libros franceses.

El *Cronicon* explica á los alcances de profanos las ciencias y sus últimos progresos, enseña las novísimas doctrinas químicas que han anulado las antiguas, causando grandísima

revolucion en los estudios químicos, y contiene bibliografías de la química, farmacia, etc. «La medicina progresa menos por despreciar los médicos la química teórica,» según dijo Liebig, añadiendo: «el ignorar química origina que acepten algunos el absurdo sistema homeopático.»

Véndese cada tomo, que forma obra aparte y completa, á 8 pesetas en Madrid y 9 fuera, previo pago al administrador de *La Guirnalda*, calle del Barco, 2. (280)

**ALBUM CLÍNICO FOTOGRÁFICO,** publicado por don Rafael Ulecia y Cardona.

Se compondrá de los retratos—tamaño en tarjeta americana—de aquellos casos más ó menos notables que ingresen en las Clínicas de la Facultad de Madrid. Cada retrato llevará al dorso una explicacion sucinta de todo lo relativo á la dolencia y tratamiento del enfermo. Dicho álbum se publica con autorizacion de los señores decano y catedráticos de las Clínicas.

### PRECIO:

A nuestros colaboradores y suscritores:

A los no suscritores:

Cada retrato { Madrid . . . . . 3 rs.  
Provincias . . . . . 4 rs.

Cada retrato { Madrid . . . . . 5 rs.  
Provincias . . . . . 6 rs.

Van publicados:

Primer retrato.—*Linfo-sarcomas voluminosos*, operado por e Dr. G. Encinas.—(Agotado.)

Segundo.—*Epitelioma del labio inferior*, operado por el Dr. Creus.

*Nota importantísima.*—No se remitirá ningun retrato cuyo importe no sea satisfecho de antemano.

Los pedidos á la Administracion de este periódico.

**PROLEGÓMENOS CLÍNICOS, O GUÍA DEL MÉDICO PRÁCTICO,** por el Dr. D. Tomás Santero y Moreno, catedrático de la Facultad de Medicina de la Universidad central. Se ha publicado la 6.ª entrega, que comienza la parte critica de los sistemas médicos.—Los señores suscritores pueden pasar á recogerla en los puntos donde se hayan suscrito.

**DICCIONARIO DE LOS DIVERSOS NOMBRES VULGARES** de muchas plantas usuales ó notables del antiguo y nuevo mundo, con la correspondencia científica y la indicacion abreviada de los usos ó igualmente de la familia á que pertenece cada planta.

Complemento del curso de Botánica, por D. Miguel Colmeiro, decano de la Facultad de Ciencias; director del Jardín Botánico de Madrid.—Un tomo; precio, 20 rs. (Despacho de la Compañía de librerías.)

El objeto de este diccionario es facilitar el conocimiento del nombre científico y familia de cualquiera planta usual, dado su nombre vulgar, economizando así tiempo y trabajo, sobre todo á quienes carezcan de los suficientes auxilios para resolver inmediatamente cuestiones de este género. Aunque limitado á las plantas usuales, comprende una numerosa coleccion de especies, tanto indígenas como exóticas, y entre ellas particularmente las americanas más interesantes. Completan el libro curiosas noticias acerca de las plantas antiguamente conocidas, cuyos nombres vulgares proceden del idioma árabe, resultando ser número bastante considerable, tanto el de las especies como el de las variedades así denominadas, y perteneciendo estas principalmente al dominio de la agricultura española.

**LECCIONES DE CLÍNICA MÉDICA DE R. J. GRAVES.** Precedidas de una introduccion del profesor Trousseau: obra traducida y anotada por el Dr. Jaccoud, médico de los hospitales de Paris; vertida al castellano de la última edicion francesa por D. Pablo Leon y Luque. Segunda edicion. Madrid, 1878. Dos tomos en 8.º

Saldrá un cuaderno cada mes.

Se han repartido el 1.º, 2.º y 3.º cuaderno.

La introduccion del eminente profesor Trousseau juzga esta publicacion como una obra maestra de primer orden y como indispensable en la biblioteca del médico práctico.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en las principales librerías del Reino.

MADRID: 1878.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.



# PORTA-REMEDIO-REYNAL

Privilegiado por la Invencion

S. G. D. G.

## INYECCION SÓLIDA

(soluble en cerca de hora y media)

y en todos los medicamentos

## BUJIAS Y SUPOSITORIOS

Las Bujias, para el tratamiento de la Blenorragia, Blenorrea simple ó crónica, estrechamiento del canal de la Uretra, las Fistulas y las grietas, en las mujeres, las Uretaritis y para la curacion del cuello del útero y de la membrana intro-uterina.

Los Supositorios N.º 2, de indudable eficacia para curar las Flo- Los Supositorios N.º 1, para el tratamiento, del Ano, las res blancas, Vaginitis, Ulceras y todas las afecciones de la matriz. Almorranas, las Fistulas, las grietas y la caída del intestino recto.

Los Medicamentos, en las Bujias y Supositorios, son calmantes, tónicos, astringentes ó cáusticos segun las prescripciones medicales.

Depósito en Paris, REYNAL. Farm. 77, r. Marbeuf.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.



## GRAGEAS DE ERGOTINA BONJEAN

Medalla de oro de la Sociedad de Farmacia de Paris. — Segun los mas ilustres médicos, las GRAGEAS DE ERGOTINA se emplean con el mayor éxito para facilitar los partos, para combatir los flujos uterinos y las hinchazones del úterus, las methorragias, la epistaxis, las disenterias y diarreas crónicas, etc., etc., y la

Aprobadas por la Academia de medicina de Paris, la cual, dos veces, a 20 años de intervalo, ha constatado la superioridad que tienen sobre los demas ferruginosos solubles ó insolubles. Se emplean generalmente para el tratamiento de la clorosis, la anemia, la amenorrhea, la leucorrhea y en todos los casos en

## GRAGEAS DE GELIS Y CONTÉ

que se hace uso de los ferruginosos.

## JARABE DE LABELONYE

Este Jarabe, excelente sedativo y poderoso diurítico a la vez, se emplea, hace 30 años, con notable éxito por los Medicos de todos los países, contra las enfermedades orgánicas ó no orgánicas del corazón, las hydropesias y la mayor parte de las afecciones del pecho y de los Bronquios, Pneumonia, Catarro pulmo-

nar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Deposito general de estos medicamentos: FARMACIA LABELONYE, calle de Aboukir, 99, en Paris, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

Medallas de plata en las Exposiciones: Paris 1875. — Lyon 1872. — Santiago 1875. — Bruxelles 1876

## CARNE, HIERRO Y QUINA

## VIN FERRUGINEUX AROUD

con Quina y todos los principios nutritivos solubles de la CARNE.

Este medicamento alimentoso, al alcance de los órganos debilitados, le digieren y conservan los enfermos que no soportan las preparaciones ferruginosas mas estimadas. — Muy agradable a la vista y al paladar, enriquece la sangre con todos los elementos de la reparacion. — Precio en Francia, 5 fr.—España, 24 rs.

Farmacia AROUD en Lyon, y en todas las Farmacias de Francia y del mundo entero. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores M. Miquel, S. Ocaña, Escolar, Ortega y Garcera.

## ENFERMEDADES CONGESTIVAS Y NERVIOSAS.

TRATADAS CON ÉXITO

## CON LOS JARABES DE PENNES ET PELISSE,

farmacéuticos químicos, en Paris, rue de Latran, 2.

1.º Jarabe de bromuro de amonium, verdaderamente eficaz en los casos siguientes: asma sofocante, congestion cerebral, delirio, hemiplexia, meningitis crónica, parálisis, vértigo y vómitos producidos por el mareo. Precio, 28 rs.

2.º Jarabe de bromuro de sodium, preconizado contra los ataques de nervios, convulsiones, coqueluche, eclampsia, histérico, insomnio, jaqueca, náuseas, neuralgias, neurosis y espasmos. — Precio, 28 rs.

NOTA. Desconfiar de las falsificaciones, y exigir en los rótulos de los frascos la doble firma y la marca de fábrica, depositada segun la ley, y reproducidas en la noticia que acompaña el producto.

En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Ortega y S. Ocaña. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.—Barcelona, Sres. Borrell hermanos.

## CASA MONTREUIL HERMANOS

Farmacéutico condecorado de los Hospitales de Paris

Fábrica en Clichy-la-Garenne-lez-Paris.

JARABE DE RABANO IODADO preparado en frío. Es el mejor antiescorbútico y de rativo. Precio, 16 r.

FOSFATO DE HIERRO SOLUBLE. Solucion graduada de pirólato de hierro y sosa. Precio, 10 r.

ELIXIR DE PEPISINA DE LEY, contra las dispepsias y las digestiones laboriosas. Precio, 16 r.

JARABE SEDATIVO CON BROMURO DE POTASIO, contra las afecciones nerviosas. En Paris, 3 fr. 50 c.

En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.

## CASA CHEVALIER

PARIS 3, Rue de Dunkerque 162, Fabourg Saint Denis PARIS

Proveedor privilegiado de S. M. LA REINA DE ESPAÑA, el Rey de Portugal, el Rey de los Belgas y del Emperador del Brasil.

Especialidad de Cocinas económicas, Baños y su calefaccion.

Termómetros para invernáculos. Aparatos hidroterápicos. Se envia franco el Catálogo general.

Alcaloides, venenos y todos los medicamentos dosados

BAJO LA FORMA DE Gránulos y Grajeas PREPARADOS POR

## GARNIER-LAMOUREUX Y C<sup>ia</sup>

Atropina, Digitalina, Estricnina, Arseniosos, Arseniatos de hierro, de sosa, Fósforo de zinc, etc.—Grajeas vermífugas de Santonina, laxativas de Ruibarbo, de Cloral, Ioduro, Bromuro, etc.

Pedir prospectos y precios corrientes que enviamos gratis. MM. VIE-GARNIER & C<sup>o</sup>, 73, avenue des Ternes, PARIS.



## PRODUCTOS ESPECIALES

DE

# FUMOZE-ALBESPEYRES, DE PARIS.

Doctor en medicina, farmacéutico de primera clase, proveedor de los hospitales militares.

**VEJIGATORIOS ALBESPEYRES.**—El solo vejigatorio empleado en los hospitales del ejército francés por orden del ministro de la Guerra. Efecto siempre seguro producido doce horas á lo más despues de su aplicacion. Encerrado en un tubo de hoja de lata, puede trasportarse fácilmente. Exigir sobre la cara color verde la firma Albespeyres.

**PAPEL EPISPASTICO DE ALBESPEYRES.**—El único papel empleado en los hospitales del ejército francés por orden del ministro de la Guerra. Preparacion la más cómoda para mantener la accion regular del vejigatorio. Exigir en cada caja la firma Albespeyres.

**CAPSULAS DE RAQUIN.**—Las solas cápsulas de Gluten aprobadas por la Academia de Medicina de Paris y por ella reconocidas, superiores á todas las demás cápsulas, despues de haberlas experimentado con cien enfermos y obtenido otras tantas curaciones.

**Cápsulas de copaliba puro: de copaliba y mático: de copaliba y cubeba: de alquiltran puro: de trementina pura.**

**ANTIASMATICO DE BARRAL.**—El papel y los cigarros antiasmáticos de Barral son un perfeccionamiento del carton antiasmático del *Codex* francés. Estas preparaciones sólo contienen sustancias de una reconocida eficacia contra el asma y demás afecciones de las vias respiratorias.

**CATAPLASMA JOUANIQUE.**—Reemplaza con ventaja á la cataplasma de harina de linaza; su flexibilidad permite aplicarla sobre todas las partes del cuerpo; por ser muy ligero permite emplearse en todos los casos en que el enfermo soporta difícilmente el peso de una cataplasma.

Depósito en todas las farmacias, y en la Pharmacie d'Albespeyres, 78 et 80 faubourg Saint-Denis, Paris.



## NO MAS FUEGO

50 años de buen éxito.

El linimento BOYER MICHEL, de Aix (Provença), reemplaza el **fuego** sin dejar la menor huella, sin interrumpir el trabajo y sin inconveniente alguno. Cura siempre las **cojeras** recientes y antiguas, los **esguinces**, **mataduras**, **alcances**, **moletas**, **debilidad de piernas**, etc.

Paris, BOYER MICHEL, 7, rue de Jouy. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, á 22 rs.

Borrell, M. Miquel, Escolar, Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia.

## THAPSIA LEPERDRIEL DE REBOULLEAU.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocia hace quince años, es hoy un remedio popular, merced á sus virtudes enérgicas, reconocidas por todas las celebridades medicas. Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Precio, 22 rs.

Por mayor, Paris, 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

## ACIDO SALICÍLICO

SCHLUMBERGER y CERCKEL, únicos fabricantes privilegiados, 26, rue Bergère. PARIS.

## REUMATISMOS, GOTA, NEURALGIAS

Curacion radical en 24 ó 36 horas con el

## SALICILATO DE SOSA

(SCHLUMBERGER)

*Informe de la Academia de Medicina:* Las curaciones con el **salicilato de sosa** son innegables: sobre 53 casos de reumatismos agudos, sólo uno ha tenido mal éxito. *Cesan los dolores lo más tarde en el espacio de tres dias.* Este remedio cura **INSTANTANEAMENTE**: las **Neuralgias**, **jaquecas**, **lumbago**, **ciática**, **colicos hepaticos**.—Precios 14 rs. (con dos ó tres cajas se curan completamente). Los mismos preparados en hostias, el tubo 18 rs.

**MAL DE PIEDRA y GOTA AGUDA** curadas con el **SALICILATO DE LITINA**. Precio 22 rs.

## LAS PASTILLAS SALICIDADAS

Curan las afecciones de la garganta, constipados: precaven el crup y la angina. Caja 10 rs.

**Falsifícase el SALICILATO DE SOSA (Schlumberger).** La pureza sola del producto asegura la curacion. Precaverse de las falsificaciones.—Exigir la marca SCHLUMBERGER y la firma CHEVRIER farmacéutico, depositario, 21, rue du Faubourg Montmartre, Paris.

**DIPLOMA DE HONOR.**—Medallas de oro y plata, 1876-1877, Madrid, señor Meyer Hoff, agente, Arenal 27, y Agencia franco española, Sordo, 31; por menor Sres. Moreno Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega, y en todas las buenas farmacias.

## PEPSINE BOUDAULT

Aprobada por la Academia de Medicina y la única admitida en los hospitales de Paris.—Primeras medallas en las Exposiciones internacionales: Paris, 1867. Viena, 1873. Filadelfia, 1876, por su excelencia y superioridad.

Muy recomendada desde hace más de veinte años por su grande éxito en las **dispepsias**, **gastritis**, **gastralgias** y otros desórdenes de la digestion, bajo la forma de:

**Pepsina Boudault**, en polvos (en frascos de 30 gramos): dosis desde 50 centigramos á un gramo.

**Elixir y vino de Pepsina Boudault.**—Dosis de una cucharada.

**Pildoras de Pepsina Boudault.**—Dosis de 3 á 4.

Paris, 7 Avenue Victoria.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Para evitar falsificaciones, exigir el sello BOUDAULT.

## DESCUBRIMIENTO.



No más asmas ni tos, ni sofocacion

con los polvos del Dr. H. CLERY, en Marseille. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, pasta, 8 rs., polvos, 16

y 38 rs., Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.

## JARABE Y PASTA DE PIERRE LANOUROUX

FARMACEUTICO, RUE VAUVILLIERS, 45, PARIS.

El Jarabe y pasta de Lanouroux son un agente terapéutico que ataja la bronquitis más intensas, y cura las enfermedades más graves del pecho, coqueluche, accesos de asmas, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio, etc. En España, 14 rs. Madrid, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Ortega, Garcerá y R. Hernandez.—La Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos.

**M.<sup>a</sup> DE ORO. DETENCION INMEDIATA DE LA SANGRE. 1867.**

**PAPEL PAGLIARI** experimentado y empleado en los hospitales civiles y militares; soberano contra las hemorragias, heridas, quemaduras y flujo de sangre por las narices.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Garcerá, Sanchez Ocaña.—Precio, 7 rs.